

**MORADA AL SUR: EL LENGUAJE DE LA NATURALEZA**

**NATALIA ALTURO MORALES**

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN  
HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA  
UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA  
NEIVA, HUILA  
2007**

**MORADA AL SUR: EL LENGUAJE DE LA NATURALEZA**

**NATALIA ALTURO MORALES**

**CÓDIGO 2003103743**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PRESENTADO PARA ACCEDER  
AL TÍTULO DE LICENCIADA EN EDUCACIÓN  
BÁSICA CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES  
Y LENGUA CASTELLANA**

**ASESORA**

**MYRIAM RUTH POSADA M.**

**MAGÍSTER EN LITERATURA HISPANOAMERICANA**

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN  
HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA  
UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA  
NEIVA, HUILA  
2007**

**NOTA DE ACEPTACIÓN**

---

---

---

---

---

**Firma del Asesor del proyecto**

---

**Firma del Segundo Lector del proyecto**

---

**Neiva**

**28 de Octubre de 2007**

## **DEDICATORIA**

Este trabajo lo dedico a todas las personas que han estado acompañándome a lo largo de mi vida y sin las cuales no habría podido llegar hasta este punto, dejando claro, que éste es el punto de partida de proyectos inmensos de trabajo intelectual y ayuda a la comunidad.

Agradezco enormemente el apoyo de mis padres, no sólo el apoyo económico, también el apoyo emocional que me han brindado hasta hoy y con el cual seguiré contando hasta el último de mis días.

Agradezco el apoyo de mis hermanas, ya que sin su sabiduría y recomendaciones tal vez habría desertado hace mucho tiempo de mis anhelos, de mis aspiraciones.

Todo lo que he conseguido a lo largo de mi vida, ha sido pensando en que mis sobrinas (Stefanía, Jennifer y Sarita) al igual que miles de niños y niñas colombianos, necesitan vivir en un mundo digno y gozar de una educación de calidad, educación que debemos ofrecer los docentes, no exclusivamente haciendo un vaciamiento de conocimientos en los estudiantes, sino fomentando valores que ayuden al crecimiento espiritual del ser humano.

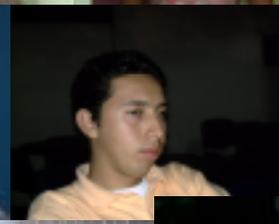
Agradezco profundamente la compañía de mis amigas, esas amigas que han estado dándome la mano cuando me he derrumbado, esas amigas que cruelmente decían verdades y preferían herirme en vez de verme engañada, pero que respetaron seriamente todas las decisiones que tomé en estos cinco años de formación profesional.

Agradezco a mis compañeros sentimentales, aun cuando no fuimos compañeros de vida, a aquellos grandes hombres que me hicieron

comprender que el valor de la mujer no está en sus curvas ni en su cara angelical, sino en la estatura de su calidad humana.

Y por último y no por esto menos importante, doy infinitas gracias a Dios, por haberme puesto en el camino a todos estos seres que crearon la Natalia Alturo Morales que soy hoy. Y doy un inmortal agradecimiento a mis maestros, a los seres que me dieron las herramientas y que me indicaron el camino por el que debía transitar a lo largo de mi vida.

# BAUL ABIERTO DE LOS RECUERDOS



## **AGRADECIMIENTOS**

Natalia Alturo Morales expresa su agradecimiento a:

La Docente **Myriam Ruth Posada Manzano**, asesora de este Proyecto de Investigación, quien con mucha dedicación y amor a la literatura me orientó y aportó para que este trabajo fuera digno y serio como lo es.

Porque esta investigación, no es sólo mía, es también de ella por haberme acompañado en el proceso.

## **CONTENIDO**

	<b>P.</b>
INTRODUCCIÓN	
<b>1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</b>	11
<b>2. OBJETIVOS</b>	13
<b>2.1 GENERALES</b>	13
<b>2.2 ESPECÍFICOS</b>	13
<b>3. JUSTIFICACIÓN</b>	14
<b>4. ALCANCES Y LÍMITES</b>	17
<b>4.1 ALCANCES</b>	17
<b>4.2 LÍMITES</b>	17
<b>5. MARCO TEÓRICO</b>	18
<b>5.1 ESTADO DEL ARTE</b>	18
<b>5.2 LOS NUEVOS</b>	24
<b>5.3 PIEDRA Y CIELO A CONTRALUZ</b>	28
<b>5.3.1 ¿Qué fue piedra y cielo?</b>	30
<b>5.3.2 El eco un gesto iconoclasta</b>	31
<b>6. MARCO CONTEXTUAL</b>	34
<b>6.1 REPÚBLICA DE COLOMBIA ENTRE 1906 A 1974</b>	43
<b>7. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA</b>	51
<b>7.1 ¿QUÉ ES POESÍA?</b>	52
<b>7.1.1 Para qué sirve la poesía: El concepto de poesía en Octavio Paz.</b>	53
<b>7.1.2 ¿Qué es un poeta?</b>	58
<b>7.2 VANGUARDISMO</b>	61
<b>7.3 SURREALISMO</b>	64
<b>7.4 LA ESTÉTICA</b>	66
<b>8. TÓPICOS DE LA OBRA ARTURIANA</b>	68
<b>8.1 LA INFANCIA / LA NIÑEZ</b>	68
<b>8.2 LA INTERRELACIÓN HOMBRE / NATURALEZA</b>	71

<b>8.3</b>	LA MUJER / LA AMADA	73
<b>9.</b>	MORADA AL SUR	75
<b>9.1</b>	MORADA AL SUR I	75
<b>9.2</b>	MORADA AL SUR II	81
<b>9.3</b>	MORADA AL SUR III	85
<b>9.4</b>	MORADA AL SUR IV	87
<b>9.5</b>	MORADA AL SUR V	90
<b>9.6</b>	CANCIÓN DEL AYER	91
<b>9.7</b>	LA CIUDAD DE ALMAGUER	94
<b>9.8</b>	CLIMA	96
<b>9.9</b>	CANCIÓN DE LA NOCHE CALLADA	100
<b>9.10</b>	INTERLUDIO	103
<b>9.11</b>	QUÉ NOCHES DE HOJAS SUAVES	105
<b>9.12</b>	CANCIÓN DE LA DISTANCIA	108
<b>9.13</b>	REMOTA LUZ	111
<b>9.14</b>	SOL	113
<b>9.15</b>	RAPSODIA DE SAULO	116
<b>9.16</b>	NODRIZA	120
<b>9.17</b>	VINIERON MIS HERMANOS	123
<b>9.18</b>	MADRIGALES I	125
<b>9.19</b>	MADRIGALES II	127
<b>9.20</b>	MADRIGALES III	129
<b>10</b>	CONCLUSIONES	131
	BIBLIOGRAFÍA	

## INTRODUCCIÓN

*Morada al Sur*, la obra poética del autor nariñense Aurelio Arturo, es sin duda alguna, como bien lo expone el título de esta investigación, el lenguaje de la naturaleza.

Aurelio Arturo fue hijo de una familia terrateniente, el mayor de entre siete hijos, y es por este motivo que tuvo todos los privilegios que le permitieron disfrutar de su entorno natural, del que decidió partir a muy temprana edad, pero nunca se alejó de aquel paraíso soñado, pues se llevó en lo más profundo de su ser sus recuerdos.

Para muchos seres es sorprendente que este poeta nariñense hubiera escogido para sus escritos los recuerdos de su infancia y las maravillas que la naturaleza le brindó en aquellos días en los que el sol, las hojas, los árboles, la nodriza, entre muchos otros elementos, aún eran perceptibles en la memoria de los colombianos; sin embargo, continuamente es motivo de interrogación conocer que, aunque Aurelio Arturo fue un liberal radical que vivió en carne propia todos los acontecimientos sociopolíticos que se gestaron en Colombia entre 1906 y 1974 -época en la que vivió el poeta-, escogió y prefirió eternizar el albergue de donde venía entre todo su conocimiento, la morada del Sur de Colombia en la que reviviría su infancia y el anhelo de volver a aquella tierra donde *es dulce la vida*.

*Morada al Sur* es verdaderamente el lenguaje de la naturaleza. Cada poema tiene vida propia y el autor logra cautivar deslumbrantemente al lector con cada verso, con cada palabra fugaz, con cada imagen, pues esto hace que el poema se eternice en la memoria del que se deja seducir por esos versos encantados.

Versos que transportan al lector al *Sur* como el mítico lugar de la infancia, versos que cuando se leen pareciera que fuera el propio Aurelio Arturo el que se sentara a nuestro lado, el que nos pasara hoja por hoja su libro y nos susurrara al oído toda su nostalgia, toda su tristeza al mismo tiempo enaltecedora de lo vivido.

Y aunque lejos de su patria espiritual, nunca se apartó de ella, y el mejor legado que nos dejó fue su obra *Morada al Sur*.

Obra en la que los elementos de la naturaleza, junto con los hombres y mujeres que trabajaban la tierra, el cantor de tal sutiliza se convierte en un solo verso, en un solo ser, en una sola esencia, porque en estos poemas hay miles de matices, hay miles de integrantes, hasta el punto de sugerir que en estos versos el verde es todos los colores, es color de hombre, es color de sol, es color de hoja seca, de pájaros revoloteando, de follajes, de espadas, de leyendas, de nodrizas y de recuerdos que se vuelven uno solo, el de la añoranza de regresar a compartir con los suyos su ser, su esencia, su libertad.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARTURO, Aurelio. *Morada al Sur y otros poemas*. Bogotá: Procultura, 1986.
- ARTURO, Aurelio. *Obra e Imagen*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1977
- CAMACHO GUIZADO, Eduardo. *Sobre Literatura Colombiana e Hispanoamericana*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1978
- CHARRY LARA, Fernando. *Lector de poesía*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975. *Poesía y poetas colombianos*. Bogotá: Procultura 1988.
- CASTRO GARCÍA, Oscar. *Paleta de Luces, Revista Universidad de Antioquia* N° 36- 37. Ediciones Otras Palabras.
- *Cronología de Colombia s XX*, tomado de: <http://www.todacolombia.com/cronologiasigloxx.html>
- *Enciclopedia Superior para el Bachillerato y la Universidad, Surrealismo*, Circulo de Lectores. Bogotá, Colombia 1995.
- Entrevista de Sophia Rodríguez Pouget a Elvira Arturo. En: <http://www.latinamericanpost.com/elpost.php?mod=ep-seccion&secc=15&conn=3909>
- GAITÁN DURÁN, Jorge. *Obra Literaria*, Bogotá: Biblioteca básica, Instituto Colombiano de Cultura, 1975.
- GÓMEZ VALDERRAMA, Pedro. "in memorian". En *Golpe de Dados*, Bogotá, 1975.
- GOYES NARVÁEZ, Julio César. *El Rumor de la otra Orilla, Variaciones en torno a la poesía de Aurelio Arturo*, SMD Editorial. Bogotá, 1997
- GRACIA NÚÑEZ, María, HUIDOBRO Vicente y el Cine: *Vanguardia y Creacionismo*, En: <http://letras-uruguay.espaciolatino.com/nunez/huidobro.htm>
- LOZANO Y LOZANO, Juan. *Los poetas de Piedra y Cielo*. En *Suplemento Literario de El Tiempo*, Bogotá , 1940.

- LÓPEZ CORDERO, Juan Antonio. En: *Claustro Poético N° 15*, Real Sociedad Económica Amigos del País – Caja rural de Jaén, 2004.
- PINILLA, Augusto. Aurelio Arturo. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 2000.
- RAMA, Ángel. *Medio Siglo de Narrativa Latinoamericana*. En |*La novela latinoamericana*. Procultura S.A. Colcultura 1982.
- RESTREPO RESTREPO, Beatriz. Boletín cultural bibliográfico N° 69. Tomado de <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bole69/bolet1a.htm>
- RODRÍGUEZ MORALES, Ricardo. Boletín cultural y bibliográfico N° 69. Tomado de <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bole69/bolet0.htm>
- USECHE LÓPEZ, Camilo Andrés. *Los Símbolos Expresivos y el Sistema Social: Arte y Poesía como Medio Simbólico de Expresión de la realidad*. En: [www.javeriana.edu.co/sociales/fractales/docs/useche.pdf](http://www.javeriana.edu.co/sociales/fractales/docs/useche.pdf)
- ZALAMEA, Jorge. *La aparición del grupo de Los Nuevos*. En: *Crítica I°* de septiembre de 1950. Reproducido en *Literatura, política y arte*, Bogotá Colcultura. 1978.



## 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En un país como Colombia, no es nuevo el desconocimiento de grandes artistas, mas no por esto se pueden justificar las condiciones de analfabetismo y de ignorancia cultural en que cientos de niños y adultos tienen que vivir, muchas veces por pereza mental, pero en su gran mayoría porque las circunstancias obligan a la mediocridad.

Por tal motivo, en el medio existe desconocimiento casi absoluto de autores como Aurelio Arturo. Se considera de relevante importancia sacar del anonimato a este magnífico autor nariñense, que hace inmortales los paisajes, que parte de una visión coloquial para volverla universal y lo más importante, que su obra trasciende de tal manera que los paisajes y su cosmovisión se hacen artísticos, autóctonos y además posibles en cualquier lugar del mundo.

Hoy, el nombre de Aurelio Arturo pertenece a nuestro patrimonio cultural, su obra no es extensa pero es un modelo de excelencia creadora, de impecable factura estética y de sensibilidad frente al paisaje y al hombre colombiano; con la belleza y la sabiduría de su palabra, el poeta renueva la vitalidad y la existencia de un territorio humano, de una *morada* -en latín *morare*: Habitar un lugar-, de un espacio donde el hombre convive con sus semejantes y con su entorno.

Por todo lo anterior es pertinente el estudio y análisis de la obra de Aurelio Arturo. El propósito del presente trabajo es descubrir cuál es la estética de su única obra *Morada al Sur*, y cómo relaciona el poeta la época en que vivió con su creación literaria.

Pensar en la relación entre la obra de Aurelio Arturo y su época hace posible encontrar ciertas contradicciones propias de la condición humana. Hacer un paralelo entre nuestros autores surrealista sociales y Aurelio Arturo, sería adentrarnos en una brocha de la que muy difícilmente se podría escapar, porque es lógico y aún pertinente analizar cómo un hombre de la magnitud de Aurelio Arturo, en un país con tantos conflictos desde siempre, como lo ha sido Colombia, decidió explorar nuestro entorno natural y las condiciones de vida de su propio ser, ser que sus padres (terratenientes) le ofrecieron en esos años, justo cuando su ciudad natal donde vivió por mucho tiempo era considerada como la región más lejana del país, no sólo por su ubicación geográfica, sino por su alejamiento de los acontecimientos socioeconómicos y políticos que se venían gestando en toda la república colombiana.

El no hacer parte directamente de la vida obrera de su región, llevó a Aurelio Arturo a conocer y a reconocer en él mismo las condiciones de los trabajadores de La Unión, ese apartado pueblo de Nariño, en el que pocos hubieran percibido la grandeza e inmemorable sobriedad que descubrió Arturo, donde cada parte es un "paraíso terrenal" necesario en la vida de Aurelio, pero para quienes deben labrar esas tierras es sencillamente el campo, y nunca se hubiera descubierto tal maravilla sin un Aurelio Arturo magnificador de su entorno, y conquistador de lo que fue hasta el último día de su vida su única y amada Morada.

## **2. OBJETIVOS**

### **2.1 GENERALES:**

- Descubrir la estética de la obra del poeta nariñense Aurelio Arturo.
- Relacionar la época en que vivió Aurelio Arturo con su creación literaria.

### **2.2 ESPECÍFICOS:**

- Analizar la forma artística de la obra *Morada al Sur* de Aurelio Arturo.
- Determinar los temas fundamentales de la creación poética de Aurelio Arturo.
- Relacionar los temas fundamentales de su poesía con los acontecimientos de la época.
- Descubrir qué aspectos de su época ayudaron a la conformación de *Morada al Sur*.

### 3. JUSTIFICACIÓN

Como confirma Augusto Pinilla<sup>1</sup>, la cantidad nada tiene que ver con la grandeza de la poesía; y en la literatura colombiana, el encargado de confirmar esto fue sin duda alguna Aurelio Arturo, quien logró concebir la relación paisaje y poesía en su única obra *Morada al Sur*. Él vivía y conversaba con su medio, y al mismo tiempo buscaba sin cesar los verdaderos encuentros entre el ver y el oír; ver hasta las hadas y oír hasta lograr “ese bosque extasiado que existe sólo para el oído”<sup>2</sup>.

Pocos son los conocedores de la obra de Aurelio Arturo, aunque en la última década del siglo XX, una nueva generación de escritores y críticos literarios han estudiado la obra del poeta nariñense para enaltecerla. Por estos motivos es que se cree de relevante importancia estudiar con seriedad la obra de Aurelio Arturo, la estética de su lenguaje y de su poesía, y la relación entre su obra y la época en que fue concebida, aunque para lograr esto es necesario indagar en su vida personal y ver a través de su cosmovisión, de los paisajes del tan apartado Nariño, de la raza de sus gentes y de la cultura inscrita en los versos que forman la única obra del poeta Arturo, *Morada al Sur*, donde más que versos maravillosos encontramos la revelación de una cultura olvidada por la historia de este país; la materia prima de la creación artística de Aurelio Arturo fue siempre su propio entorno natural, no tuvo que recurrir a inventos de la imaginación, porque la labor de Arturo estuvo centrada en revelar de manera sutil y casi majestuosa lo que sus ojos presenciaban siempre.

---

<sup>1</sup> Augusto Pinilla, tomado de Aurelio Arturo en *PRÓLOGO*. Bogotá, septiembre de 2000.

<sup>2</sup> Aurelio Arturo, tomado de *Obra e Imagen*, poema II, p. 18, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977.

Además hay que resaltar la concepción poética del Sur, la tierra donde para Arturo "el verde es de todos los colores".<sup>3</sup>

Posibles amantes de la obra de Aurelio Arturo, niños y jóvenes que se maravillan con la obra poética, con la cultura de esta zona del país, les encantará tener un documento que les cuente acerca de la vida y obra de Aurelio Arturo, desde la visión de una estudiante Surcolombiana, a quien le apasionan los temas y la forma de la creación *Morada al Sur*.

Aurelio se ligó enteramente a las circunstancias de su infancia, a su entorno sociocultural y a lo que su medio rural le brindaba. En su poesía el paisaje no está como un elemento decorativo, sino, sustancia de poesía transmutando en el verbo, extraterritorial, materia misma de las palabras. Y los recuerdos de la infancia como armadura de este paisaje y como inevitable experiencia de la vida<sup>4</sup>. La Unión fue inevitablemente la fuente de la que se nutrió Aurelio Arturo, y apoyado en grandes poetas como William B. Yeats, T.S Eliot y Saint-John Perse, a los que admiraba y leía esmeradamente. Del primero comentaba que quizá fuera caso único de auténtico gran poeta que vestía de tal, con cifrases y capas. Eliot puede haber sido su mayor admiración contemporánea y lo recordaba a propósito de la obra y la vida.<sup>5</sup>

Si para Aurelio fue de tal importancia su paisaje, se considera absolutamente necesario investigar y comprender su posición hacia la naturaleza que lo rodeaba, pues resulta algo sobresaliente esta concepción de un hombre de convicciones políticas liberales radicales, aun cuando la sensibilidad flota, no deja entrever más de lo que realmente desea que sus lectores perciban, es más, aún cuando se leen los poemas de *Morada al Sur*, nos transportamos a Nariño, y podemos respirar y sentir la frescura de sus campos aunque no estemos allá, pero lo maravilloso en Aurelio Arturo, es precisamente esto, el

---

<sup>3</sup> Aurelio Arturo, poema II, p. 18. *Obra e Imagen*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977.

<sup>4</sup> Fernando Arbeláez (1977) *Obra e Imagen*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, p. 125

<sup>5</sup> Augusto Pinilla, Aurelio Arturo. En: *Prólogo*, Bogotá, septiembre de 2000.

descubrir la grandeza de su experiencia y de su encantamiento por los paisajes alejados del Sur.

## **4. ALCANCES Y LÍMITES**

### **4.1 ALCANCES**

- Ofrecer una charla a los estudiantes de Literatura Colombiana del programa de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Surcolombiana.
- Lograr que profesores y estudiantes del programa de Lengua Castellana de la Universidad Surcolombiana conozcan la creación de Aurelio Arturo mediante una charla en que se ofrecerá información del poeta.

### **4.2 LÍMITES**

- La poca información que hay disponible sobre la obra de Aurelio Arturo y sobre su natal La Unión , pues como bien dice William Ospina, Nariño ha sido siempre el departamento más apartado del país.
- El poco conocimiento que tienen los maestros de la Universidad Surcolombiana sobre el autor.
- La carencia de material histórico de los lugares más significativos de la vida de Aurelio Arturo.

## 5. MARCO TEÓRICO

### 5.1 ESTADO DEL ARTE

Aurelio Arturo ha sido hasta la fecha uno de los más anónimos de nuestros poetas. Sus escasas y no muy constantes publicaciones hicieron que la sociedad lo catalogara como un hombre simple y monosilábico, pocas veces habló de su literatura, pero quienes lo conocieron pueden afirmar que su eterna compañía fueron autores ingleses a los que Arturo leía y traducía con esmero y dedicación.

La obra de Aurelio Arturo se enmarcó en una mitología personal del encantado Nariño al que nunca abandonó; por el contrario, siempre lo evocó hasta en su lecho de muerte.

Hoy, cien años después de su marcha, se agradece la labor de importantes críticos literarios que han retomado la obra de Arturo para enaltecerla, para hacer honor al poeta de paisajes universales, de la *Morada al Sur* y del reencuentro del hombre, la poesía y la naturaleza.

No han sido pocos los encargados de esta labor, entre ellos encontramos a Rafael Maya, Jaime Ibáñez, Guillermo Martínez Gonzáles, Fernando Charry Lara, Fernando Arbeláez, Santiago Mutis Durán, Luís Darío Bernal Pinilla Rogelio Echevarría, William Ospina, Marco Fidel Chávez entre otros.

Relaciono a algunos autores que han profundizado la obra de Arturo en publicaciones de El Tiempo del 22 de febrero del 2006:

**Rafael Maya<sup>6</sup>**  
"AURELIO ARTURO"

(...) Un día se me presentó un joven sonrosado y tímido que dijo llamarse Aurelio Arturo, y venía de un pueblecito de Nariño.

Muy parco en su conversación, casi monosilábico y dotado de una sonrisa entre ingenua y maliciosa, que me llamó la atención desde el primer momento.

Terminó por alargarme unos versos a fin de que yo los publicara, si era posible, en La Crónica Literaria.

No leí sus poemas inmediatamente, sino que le dije a Aurelio Arturo que me los dejara para enterarme de ellos más detenidamente. Se marchó, prometiéndome volver, a mi oficina, muy pronto. En un momento de descanso saqué del bolsillo los poemas y me puse a leerlos con pausa y curiosidad. Confieso que el personaje me había llamado la atención desde que le tendí la mano.

Leí, pues, los poemas y quedé un poco perplejo. Aquello no se parecía a nada de cuanto se había escrito en Colombia hasta entonces, en el orden de la poesía. Como los versos eran relativamente abundantes, como para formarse un juicio más o menos exacto acerca del poeta, yo escribí una nota sobre Aurelio Arturo y le encargué un retrato a Ramón Barba.

Algunas semanas después tuvo Arturo la sorpresa de ver publicados sus versos en La Crónica Literaria, con nota crítica del director y dibujo de uno de los artistas más renombrados de esos

---

<sup>6</sup> Rafael Maya: Aurelio Arturo. En *Obra e Imagen*, p. 101-104. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977

días. Así comenzó su carrera literaria (...)

**Álvaro Mutis**<sup>7</sup>

"MI VERDADERO ENCUENTRO CON AURELIO ARTURO"

(...)Una tarde abrí el libro de Aurelio Arturo y empecé a leer sus poemas. Por una red de circunstancias que me niego a examinar, en ese instante las palabras de cada poema empezaron a decirme la plena y secreta hermosura de su designio, a mostrarme los más escondidos caminos que el poeta se propusiera recorrer en ese afán ciego y sin esperanza de crear para el hombre otros mundos y otros sueños que casi nunca merece.

No recuerdo cuántas veces leí el breve libro. Lo que sí recuerdo muy bien es que durante un largo tiempo me fue imposible volver a ninguna otra poesía. Los poemas de Aurelio me acompañaban tan totalmente que no había cabida en mí para otras voces que no fueran la suya, para otra nostalgia sin salida que no fuera la de esas tierras del sur y esa infancia dichosa evocadas por él. Esta deslumbrada invasión de la poesía no me había ocurrido nunca antes ni creo que me ocurra ya jamás. Es un milagro que no puede repetirse.

Regresé a Colombia. Torné a ver a Aurelio en mis esporádicas visitas a Bogotá. Hablamos de nuevo de nuestros asuntos, que nos habían esperado, intactos, durante diez años y nunca encontré palabras para contarle lo que me había sucedido con sus poemas. Siempre me proponía hacerlo en una ocasión más propicia y siempre había algo en él que me lo impedía.

---

<sup>7</sup> Álvaro Mutis: Mi verdadero encuentro con Aurelio Arturo. En *Obra e Imagen*, p. 115-118. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977

Ahora lo hago en la apresurada torpeza de estos recuerdos. Algo me dice que así ha sido mejor, que así lo hubiera querido el amigo y el poeta cuya ausencia empobrece mi vida para siempre (...)

**Danilo Cruz Vélez**<sup>8</sup>

"AURELIO ARTURO EN SU PARAISO"

(...) En el arte de atenuar el estrato semántico del poema, para destacar su estrato musical, Aurelio Arturo llegó a la perfección, pero a costa de todo lo demás que es la poesía. Él iba por nuestras letras como un Caballero del Desdén y de la Renunciación, instalado en un paraíso de música, rechazando como material poético las experiencias que le ofrecían la vida, su tiempo y su mundo.

Pero en los últimos años de su vida, el autor de *Morada al Sur* ya había roto el círculo mágico en que había quedado encantado desde su primera juventud. De la producción de este nuevo período, que no sabemos cuándo comenzó, conocemos solo tres poemas, que publicó Golpe de Dados en 1973, a saber: Palabra, Lluvias y Tambores. Después de su obra anterior, que es la de un pequeño gran poeta, dichos poemas nos revelan la "manera grande" de su arte.

Pero nos atormenta la sospecha de que no eran sino una muestra de algo nuevo que apenas comenzaba a alborear. Si la publicación de su legado póstumo confirma nuestra sospecha, con la muerte de Aurelio Arturo el año pasado se hunde por segunda vez en la sombra la promesa de un poeta colombiano de significación universal.

---

<sup>8</sup> Danilo Cruz Vélez: Aurelio Arturo en su paraíso. En *Obra e Imagen*, p. 109-114. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977

La primera vez fue en 1896, año en el que muere Silva (...)

**Pedro Gómez Valderrama<sup>9</sup>**  
LOS GRANDES ARCANOS

(...)Lo veo, a veces, como su propio personaje, como el Saulo que se levanta desde donde nació, hasta su recuerdo. Aurelio no dejó que le consumiera la selva alucinante de los expedientes, la acumulación del papel sellado, y de ese bosque despegaba también su sueño. La misma fatiga de Valéry consumido en su océano de cifras para descubrir el cementerio marino. La esforzada batalla en que cada noche, de la selva de papel se incorporaba Saulo a descuajar los montes, a palpar los ríos turbios, a sumergir los ojos en el verde oloroso de la selva.

Y lo veo también, lo veré siempre, maestro de la ironía, de la sonrisa misteriosa, lo veo en los rasgos de su pluma ya quieta, lo pienso en el recuerdo de tantas palabras que le oí, de las cuales trascendía su fe en la misión depuradora del humor. Veo su sonrisa escéptica y tímida. Oigo su palabra frugal, y pienso cómo él mismo vivía su vida con ironía, con el humor amplio que le iluminó, desnudándolos, los grandes arcanos de la poesía (...)

Los artículos de **Rafael Maya, Álvaro Mutis, Danilo Cruz Vélez, Eduardo Carranza y Pedro Gómez Valderrama** son uno de los grandes homenajes que el periódico El Tiempo publicó el 22 de febrero del 2006 en honor al poeta nariñense, se reúnen opiniones y experiencias que la poesía de Arturo ha dejado en nuestros grandes hombres, entre otras muchas palabras en honor al poeta.

---

<sup>9</sup> Pedro Gómez Valderrama "in memoriam". En *Golpe de Dados*, Bogotá, 1975.

La labor que se intenta desarrollar en este trabajo es muy compleja, pues ya se descubrió que pocos son los críticos de la obra de Aurelio Arturo, y que han escrito sobre experiencias o sobre pensamientos que suscita el poeta, mas no de su obra poética, pocos han intentado hacer un paralelo entre la vida y la obra de Aurelio Arturo, y este trabajo se enmarca en esta misión, porque *Morada al Sur* es naturalidad plena, en cada momento las palabras y las cosas celebran toda la fiesta de su encuentro con la poesía<sup>10</sup>, y nuestra labor es comprender hasta qué punto se entrelazan las ideas arturianas con la época de su existencia.

Aurelio Arturo fue muy cercano a los grupos modernistas Los Nuevos y Los Piedracielistas, y por su estrecha relación con algunos de los integrantes de este grupo como lo fueron Rafael Maya y León de Greiff, se ha dicho que Aurelio Arturo perteneció a este movimiento literario que mostró sus primeras creaciones poéticas en 1925.

Tal vez por su obra poética tan alejada del movimiento de su época, es que se menciona que Arturo perteneció a este movimiento cuya idea principal, según Fernando Charry Lara, era crear una "nueva sensibilidad", un cambio de actitud que se manifestaba en la concepción de la poesía.<sup>11</sup>

Pero en sus integrantes, no figura en nombre de Aurelio Arturo, es más, los adscritos a este movimiento fueron: Leon de Greiff, Rafael Maya, José Umaña Bernal, Jorge Salamea, Luis Vidales, Germán Pardo García, Juan Lozano y Lozano y Alberto Ángel Montoya.

Miremos pues, lo que fue el movimiento literario Los Nuevos:

---

<sup>10</sup> Augusto Pinilla, Aurelio Arturo. En: *Prólogo*. Bogotá, septiembre de 2000.

<sup>11</sup> Fernando Charry Lara, *Poesía y Poetas Colombianos*, Procultura S. A, p.53, Bogotá, Colombia 1985.

## 5.2 Los Nuevos<sup>12</sup>

Entre la tradición y la vanguardia  
Trabajo fotográfico: Alberto Sierra



Cubierta de los primeros números de la revista Los Nuevos (fotografía: Ernesto Monsalve).

El 6 de junio de 1925 comenzó a circular en Bogotá una revista sin mayores pretensiones formales que bajo el nombre de Los Nuevos presentaba a un grupo de escritores cuyos temas de interés eran la política, la crítica, el arte, la literatura y los asuntos sociales, escritores que con el tiempo se destacarían en distintos frentes de la cultura nacional. Los hermanos Felipe y Alberto Lleras Camargo desempeñaban los cargos de director y secretario de redacción respectivamente respaldados por una directiva integrada por Rafael Maya, Germán Arciniegas, Eliseo Arango, José Enrique Gaviria, Abel Botero, Jorge Zalamea, León de Greiff, Francisco Umaña Bernal, José Mar, Manuel García Herreros, Luis Vidales y C. A. Tapia y Sánchez.

Es ya un lugar común decir que el siglo XX empezó en Colombia en los años veinte, y tal vez esta circunstancia

---

<sup>12</sup> Ricardo Rodríguez Morales, Boletín cultural y bibliográfico N° 69. Tomado de <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bole69/bolet0.htm>

puede generalizarse para América Latina, pues durante este decenio es cuando se manifiestan en la cultura de la región los síntomas de los grandes cambios que estaban ocurriendo en el mundo. La expresión de la vanguardia surge entre los escritores latinoamericanos cuando la convicción de estar asistiendo a un desajuste entre las formas literarias heredadas y la sociedad a la que pertenecían se hace evidente. La nueva realidad que imperaba entonces era la de las ciudades modernas que estaban cambiando su fisonomía y su espíritu, y que absorbían con diligencia el talento de los jóvenes que acudían a ellas con la esperanza de encontrar horizontes más amplios que los que les ofrecía la provincia. Con lo que la realidad volvía a instaurarse como maestra de la creación, como lo afirmara Ángel Rama: "Lo que fue la naturaleza para los prerrománticos, era ahora para los vanguardistas la ciudad moderna."<sup>13</sup>

Paralelamente a la pionera Semana de Arte Moderno de Sao Paulo (1922) surgen en puntos estratégicos de América Latina diversas avanzadas vanguardistas nucleadas en torno a revistas, manifiestos, actos públicos escandalosos, para proclamar la voluntad de lo "nuevo". Es curioso, pero esta misma palabra, ingenuamente dignificada se constituye en el santo y seña con que se reconocen unos a otros y la que les permite unificarse. Su común denominador: la voluntad de ser distintos, la rebeldía para afirmar que nada les debían a sus antepasados, la conciencia gozosa de ser "nuevos" y por lo mismo, la libertad de improvisar formas acordes con las nuevas circunstancias materiales y espirituales. Buscando una definición sencilla y

---

<sup>13</sup> . Ángel Rama. En: *Medio Siglo de Narrativa Latinoamericana (1922-1972)*. En *La novela latinoamericana 1920-1980* Bogotá. Procultura S.A. Colcultura 1982. p.100.

contundente los escritores y artistas de estos años se llamaron a sí mismos "ultraístas" en España "creacionistas" en Argentina "vanguardistas", "modernistas" y "antropófagos" en Brasil y "nuevos" en Colombia y Uruguay.

En Colombia Los Nuevos no se presentaron en sociedad con un manifiesto, esa suerte de ariete con que las vanguardias buscan tumbar las puertas de las ciudadelas culturales, sino con una revista que diera cuenta del "pensamiento nuevo". Pero ¿qué entendían estos jóvenes escritores por pensamiento nuevo? Sería muy difícil reducir el fenómeno a una fórmula mental exacta -se lee en el editorial del primer número de la revista quincenal-. Sin embargo, podemos decir que hay pensamiento nuevo cuando las fórmulas buscadas para el bienestar social o político de una nación no llenan todas las aspiraciones colectivas y cuando el sentimiento nacional empieza a orientarse hacia otros rumbos.

De esta afirmación se puede inferir una crítica contra la actividad de la generación del Centenario -de la Independencia- cuyos frutos ya se conocían en la acción periodística, educativa y política. Jorge Zalamea se refería a este inconformismo en un artículo publicado en Crítica, dedicado a conmemorar los 25 años de la aparición de Los Nuevos. "La nueva generación pretendía -dice Zalamea- que la obra literaria de las anteriores -y muy especialmente la del Centenario- adolecía de dos graves defectos: una especie de falso romanticismo que se expresaba en la predisposición a simular buenos sentimientos y cierto provincianismo que les hacía vivir ausentes de las más hondas y complejas preocupaciones del mundo

contemporáneo. La promoción que irrumpía ahora en asalto, tenía la pretensión de realizar un arte que, a la vez, fuese más sincero, más humano y más universal"<sup>14</sup>

Según María Mercedes Carranza, Aurelio Arturo aparece como puente entre la generación de Los Nuevos y Los Piedracielistas, aunque según el estudio realizado por Beatriz Restrepo Restrepo, Arturo nunca estuvo adscrito a ninguno de estos movimientos literarios.

Piedra y Cielo fue, según Fernando Charry Lara, un grupo de poetas que se sentían casi sin vínculos con el inmediato pasado de la poesía colombiana, buscaban una renovación poética. Apenas sí reconocían en dos poetas ligeramente mayores, cierta comunidad de gustos o referencias poéticas: Aurelio Arturo y Antonio Llanos.

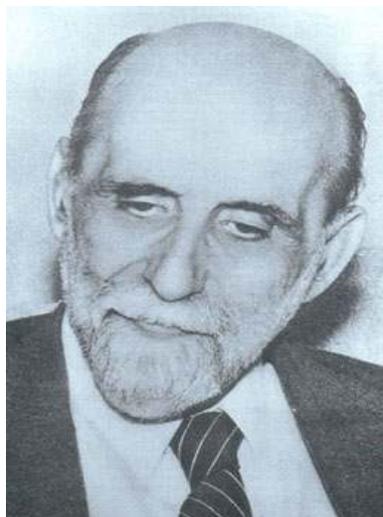
Probablemente por este motivo es que se dice que Aurelio Arturo hizo parte de Los Piedracielistas, pero la verdad es que Jorge Rojas, animador y mecenas del grupo, le propuso publicar sus poemas en los cuadernos de Piedra y Cielo, y con esto pertenecer al movimiento, pero Arturo quiso marginarse de pertenecer al movimiento.

Miremos entonces, lo que fue el movimiento literario Piedra y Cielo:

---

<sup>14</sup> Jorge Zalamea. "La aparición del grupo de Los Nuevos". En: *Crítica I°* de septiembre de 1950. Reproducido en *Literatura, política y arte*, Bogotá Colcultura. 1978, p. 591.

### 5.3 "PIEDRA Y CIELO A CONTRALUZ"<sup>15</sup>



Juan Ramón Jiménez. Tomada de, *Juan Ramón Jiménez "Primeros libros de poesía"* España Aguilar. 1959 p. 8.

La extraña combinación de las palabras *Piedra y Cielo* ha resonado en Colombia y fuera del país no sólo en los círculos de poetas, académicos y críticos sino también en el común de las gentes. Con ella se identifica no al libro de Juan Ramón Jiménez publicado en 1919, sino a un grupo de jóvenes colombianos que tomaron el título de ese libro para presentar su obra poética en 1939. No hay periódico ni revista literaria en el ámbito nacional que no se haya ocupado de los piedracielistas y siempre tienen su puesto guardado en las historias de poesía colombiana entre los Nuevos y Mito.

Aunque es un nombre que se ha repetido muchas veces, se podría decir que en muchos casos no se sabe exactamente qué se designa con las palabras Piedra y Cielo: ¿a los poetas

---

<sup>15</sup> Beatriz Restrepo Restrepo, Boletín cultural bibliográfico N° 69. Tomado de <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bole69/bolet1a.htm>

colombianos nacidos entre 1910 y 1915, a una nueva escuela poética o a un movimiento literario? Tampoco es claro quiénes formaron parte del grupo y por cuánto tiempo. Lo que sí es una constante es la manera como se han ido desdibujando los versos que hacen que Piedra y Cielo sean Piedra y Cielo. Porque, con muy contadas excepciones, los artículos que se escriben sobre los piedracielistas no reviven sus versos y más bien hablan de sus integrantes: de la manera como se encontraron, de las lecturas que los nutrieron, de las corrientes literarias en las que podrían inscribirse. Se citan sus anécdotas, sus recuerdos, sus intenciones. Pero sus versos no vuelven a nacer en esos artículos, como si el nombre sonoro de Piedra y Cielo estuviera vacío.

¿Cómo explicar que una obra de tan escasa circulación haya tenido y siga teniendo ese impacto? Es un interrogante difícil de contestar porque cada vez es más grande la distancia que hay entre lo que se ha dicho que es Piedra y Cielo y lo que fue y recorrerla se torna en una especie de traición y en un reto. Traición al mito que se erigió con este nombre, con la ayuda y la venia de buena parte de la crítica. Y en un reto, porque si bien se trata de un mito intocable, es necesario removerlo para escuchar otras versiones de nuestro pasado, bien sea desde la poesía o la crítica literaria, opacadas o acalladas por la rigidez del canon de la literatura colombiana.

Beatriz Restrepo Restrepo, nos sigue indicando de lo que fue el movimiento literario Piedra y Cielo.

### 5.3.1 ¿QUÉ FUE PIEDRA Y CIELO?

Bien se podría decir que Piedra y Cielo es también una extraña combinación de hechos: fue un proyecto editorial conjunto, un gesto iconoclasta y el eco de ese cesto. Después, un mito.

Bajo el nombre de Piedra y Cielo se publicaron en Bogotá, entre septiembre de 1939 y marzo de 1940 siete delgados cuadernos de poesía, presentados por Lozano y Lozano en aquellos días como "fascículos [sic] de versos nítidamente editados" que dirige, edita y costea el joven y acaudalado poeta don Jorge Rojas.<sup>16</sup> Estaban impresos en láminas sueltas de un papel grueso que no perdía su forma, en una edición impecable que acercaba e invitaba al lector. Se trataba -en orden de aparición- de *|La ciudad sumergida* de Jorge Rojas (1911-1995), *|Territorio amoroso* de Carlos Martín (1914), *Presagio de amor* de Arturo Camacho Ramírez (1910-1982), *Seis elegías y un himno* de Eduardo Carranza (1913-1985), *Regreso de la muerte* de Tomás Vargas Osorio (1908-1941), *El ángel desalado* de Gerardo Valencia (1911-1994) Y *|Habitante de su imagen* de Darío Samper (1909-1984). Los integrantes de Piedra y Cielo fueron, entonces, quienes publicaron en los cuadernos y de los cuales no forman parte ni Aurelio Arturo (1906-1974) ni Antonio Llanos (1905-1978) como se ha dicho en muchas ocasiones.

Además de los versos, cada uno de los cuadernos iba acompañado de una introducción en la que se presentaban, como en una especie de poética, los objetivos que buscaban con éstos y la concepción del poeta y de la poesía que

---

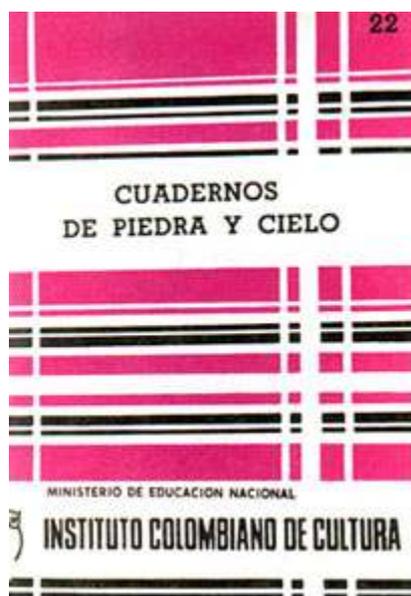
<sup>16</sup> Juan Lozano y Lozano, Los poetas de Piedra y Cielo. En *Suplemento Literario de El Tiempo*, Bogotá 25 de febrero de 1940, p. 1a

tenía el grupo, hecha por Jorge Rojas,<sup>17</sup> en nombre de todos.

Unos meses después de la publicación de los cuadernos, Eduardo Carranza escribió un artículo titulado Un caso de bardolatría, en el que también en nombre de Piedra y Cielo, arremetía contra la tradición poética de Guillermo Valencia y presentaba los poemas de Piedra y Cielo como la alternativa a esa poesía. Este hecho, calificado por algunos de "iconoclasta", levantó una polémica como tal vez nunca se había visto en el país, la cual se plasmó en las páginas del periódico El Tiempo.

Fue así como el problema de lo que debía ser la creación poética llegó al común de las gentes y ligado a él, el nombre de Piedra y Cielo.

### 5.3.2 "EL ECO DE UN GESTO ICONOCLASTA"



Jorge Rojas, *Cuadernos de Piedra y Cielo*, 1935-1940.

<sup>17</sup> Colcultura reeditó los *cuadernos de Piedra y Cielo* en 1972 y en 1990. Sólo en la primera reedición se aclara que la selección de los poemas y los prólogos son de Jorge Rojas, quien por entonces era director de Colcultura

Bogotá, Instituto Colombiano  
de Cultura, Biblioteca  
Colombiana de Cultura  
Popular, 1972

El escándalo con el que irrumpió Piedra y Cielo no se originó precisamente por sus versos sino por las declaraciones de Eduardo Carranza o por las declaraciones que los críticos no encontraban respaldadas en los versos de Piedra y Cielo. El caso fue que se desató la polémica y el país de pronto aparecía dividido en dos bandos poéticos: los que estaban de acuerdo con los postulados que defendía Eduardo Carranza en nombre de los piedracielistas y los que no. Y todos escribían artículos, se contradecían y se refutaban, como si la intelectualidad del país se hubiera puesto como tarea congregarse en torno al problema de la creación poética, como si todos estuvieran frente al mismo cuestionario: ¿qué temas se debían ocupar los poetas y de cuáles recursos debían valerse? ¿De qué manera se debía mirar la tradición poética del país? ¿Cómo debía hacerse la crítica literaria y cuál era el tono que se debía usar?

Querían destronar a Valencia, el ejemplo del político que es ante todo poeta, el maestro del novecientos amado y admirado por muchos, el mito. Y ese gesto fue liberador para muchos. Pero para otros fue una afrenta y no precisamente porque fueran seguidores incondicionales de Valencia, sino por la forma como Carranza lo había descalificado, al plantear que Valencia era "un poeta sin perspectiva humana" apenas un buen poeta [...] un impassible arquitecto de la materia idiomática cantando a espaldas de su tiempo y de

su pueblo.<sup>18</sup> Críticos como Daniel y Javier Arango lo refutaron; era cierto que Valencia había hecho su propia confesión de esteticismo: "sacrificar un mundo para pulir un verso" pero no le había dado la espalda a su tiempo, que fue el del novecientos arielista con sus ampulosas decoraciones renacentinas,<sup>19</sup> No le dio la espalda a su tiempo, dijo también Antonio García: "*Si Valencia ha buscado los grandes temas exóticos y manidos para elaborar su concienzuda poesía, desenterrando un falso paisaje grecolatino eso sólo no es el poeta, ni la originalidad de la falsificación le pertenece: eso no es sino la más lógica consecuencia de haber vivido fiel a su época y a su medio [...] Es la confirmación de que América continuaba siendo una colonia europea y de que carecía de ojos perspicaces y críticos para entender su propia realidad*".<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Citado por Antonio García. De Valencia a Carranza, en *El Tiempo*. Bogotá 24 de agosto de 1941, p. Ia.

<sup>19</sup> Javier Arango, Valencia y Carranza, en *El Tiempo* Bogotá. 7 de diciembre de 1941 p. Ia.

<sup>20</sup> Antonio García, op. cit, p. Ia.

## 6. MARCO CONTEXTUAL

*Morada al Sur*, la única obra publicada del gran poeta nariñense Aurelio Arturo, ha sido materia de pocos estudios; en el presente trabajo, presentamos al lector el análisis de *Morada al Sur*, concientes de la grandeza de la obra, y lo complementamos haciendo un paralelo entre la vida del autor, la época en que vivió y su creación poética. Para lograr con este cometido, presentamos la contextualización, la vida del poeta, y su época.

Según Rafael Humberto Moreno-Durán, "Aurelio Arturo es poeta de un solo libro. No quiere decir esto que el hombre que a sus 39 años publica el poema que le da título y gravitación al volumen que, con otros doce poemas, editó en forma de libro cuando contaba 57 años de edad, no escribió más. Al contrario, en Arturo la medida y contención no deben confundirse con la indolencia o falta de creatividad. Arturo es un poeta que va mucho más allá de la órbita de *Morada al Sur*. Desde 1927, cuando publica sus primeros poemas, hasta 1974, cuando muere, se extiende un lapso de 47 años, casi medio siglo de magisterio singular y sin precedentes en la literatura colombiana".<sup>21</sup>

Quizá es la manera más general y concreta de conceptualizar a Aurelio Arturo, un hombre al que su hija describe con la más sincera pertinencia y recuerdo, así: "Aurelio Arturo siempre supo cuál era el sitio de su poesía; sabía que su obra crecería y llegaría a ser más valorada con el tiempo, que lo

---

<sup>21</sup> Aurelio Arturo, *Obra poética completa*, Edición Crítica coordinada por Rafael Humberto Moreno Durán, Madrid, Allca, 2003, p. 29

que está ocurriendo llegaría, que su nombre trascendería.”<sup>22</sup> Se lo expresó a su hija Elvira, por el sentido artístico que lo caracterizaba y que hizo de él no sólo un gran escritor sino un talentoso crítico literario.

En la misma entrevista, Elvira Arturo afirma que Aurelio Arturo era un hombre de silueta delgada, inteligentes ojos verdes, 1.64 de estatura, que vestía siempre traje oscuro, riguroso sobretodo, paraguas y el corbatín al que quedó condenado porque no aprendió a hacerse el nudo de corbata. Hablaba con erudición sobre diversos temas al calor de la amistad y el tinto, que bebía en gran cantidad, como fumaba. Lo consideraban tímido, pero más que eso era reservado. Se marginaba de lo que le intimidara, disgustara o no compartiera. Detestaba los formalismos, las frases de cortesía, las palabras dichas al aire sin verdadero sentido, los constantes ‘¿cómo estás?’ que lo desesperaban por no expresar verdadero interés sino una mohoseada y bien aprendida educación de armario. Lo suyo era lo auténtico, lo natural, la pasión por el conocimiento y un humor agudo que rayaba en la ironía y lo divertía como a un niño.

Según Elvira, Arturo era tranquilo y le dejaba el papel exigente a su esposa, pues no era el papá mandón ni radical, de actitudes drásticas y frases autoritarias, sino orientador flexible que enfatizaba siempre en lo importante: respetar por encima de las normas o los símbolos de prestigio. Nunca nos impuso nada, no era su temperamento. Pero sí nos censuraba a veces la lectura. No le gustaba Verne porque lo consideraba escritor de segunda y empezando bachillerato me prohibió leer las “Mil y una noches”. Años después me obsequió un edición ilustrada de los “Cuentos de Canterbury”, incluso más fuertecito”.

Marco Aurelio Arturo Martínez, ese era su nombre completo, intelectual nacido el 22 de febrero de 1906. Sus padres fueron negociantes y terratenientes, venidos del Cauca y Nariño, que criaron siete hijos en la “casa

---

<sup>22</sup> Sophia Rodríguez Pouget. En: <http://www.latinamericanpost.com/elpost.php?mod=ep-seccion&secc=15&conn=3909>

grande”, que quedó inmortalizada entre los versos del mayor, el niño extremadamente sensible e inteligente que a los 18 años no aguantó la prematura muerte de su madre y se encerró durante meses para luego escapar a Bogotá en mula, a escondidas del padre, con el impulso de unos versos que nacían en sus horas libres. “Su madre fue determinante en su vida. Era una mujer de avanzada, tranquila y tierna, pero muy ejecutiva. Administraba los negocios, tocaba piano y cantaba. Él en cambio no tenía habilidad para la música pero le gustaba la clásica, que disfrutaba en un tocadiscos portátil que trajo de su único viaje a EE.UU.” Tuvo una infancia privilegiada pues sus padres estaban suscritos a publicaciones culturales europeas que llegaban en baúles a Buenaventura y de ahí en mula hasta Nariño. Esas cajas cargadas de maravillas, el sueño de cualquier niño, pues traían no sólo textos sino comida, enlatados, chocolates, telas y juguetes.

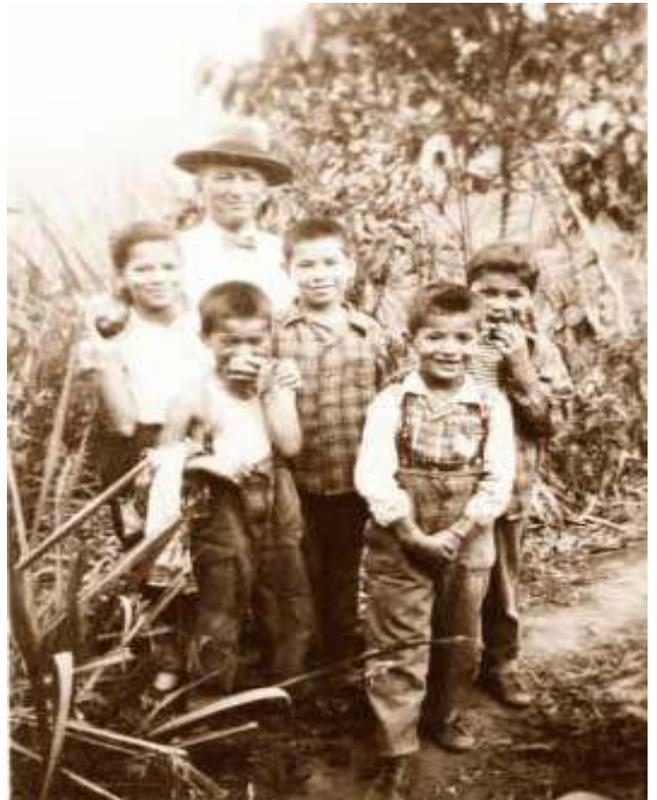
En la entrevista citada, Elvira Arturo afirma: “Mi papá era de enorme cultura. Leía y sabía de todo, no sólo de literatura. Sus poetas preferidos eran Dante y Puschkin. Gozaba el Quijote, tanto que mantenía 2 ó 3 ediciones en su mesa de noche, pues decía que era un libro para abrir en cualquier parte. Amaba la literatura inglesa y la rusa. Fue liberal radical, seguidor de Gaitán, con gran sentido de lo social, la libertad y la amplitud de pensamiento. Así nos educó”.

Según Elvira Arturo, por ser de vanguardia el poeta se relacionaba muy bien con jóvenes y nuevas tendencias. Valoraba mucho la amistad, pero era de pocos amigos. Fue cercano a los piedracielistas, a Camacho y a Carranza, con quienes se reunía en El Automático y el Café Victoria, pero su línea era otra. Su originalidad y atemporalidad, a veces incomprendidos e incluso envidiados, no permitieron encasillarlo en un movimiento determinado. Danilo Cruz, Fernando Londoño, Otto y León de Greiff, García Peña, Eduardo Santos, Carlos Lleras Camargo, Gustavo Cobo Borda y Rogelio Echavarría, entre otros, hicieron parte de sus mejores amigos.

Era de pocas palabras pero sí de actitudes y detalles. No fue viajero. Incluso le tenía miedo al avión. Le gustaba caminar, ver la naturaleza, tenía

memoria de elefante. Era de su casa. No le gustaban ni trago ni fiestas y nunca lo vi llegar después de las 8 p.m. Le encantaba la pasta y no comía verdura. Todos los

días llegaba con 3 ó 4 libros, comía y se encerraba en la biblioteca hasta las 11. Luego salía a tomarse el tinto sin el que no podía dormir y tertuliaba con mis hermanos. La pérdida de seres queridos lo destrozaba y si alguien lo traicionaba perdía su confianza para siempre. Era tierno, romántico, afectuoso, muy dependiente del hogar, de sentir cariño. Cuando llegaba nos decía desde la puerta “vengan y me consienten”. Fue papá muy responsable. Eso hizo que la necesidad de trabajar para vivir frenara mucho su labor de escritor.



**El poeta con sus hijos**

Casi todo lo que escribió fue antes de casarse. Alguna vez me dijo que habría querido hacer otro libro; que quería publicar más poesía pero también hacer cuentos para niños. Le dolía no haber tenido más tiempo para escribir. Su sueño irrealizado fue tener una revista literaria. Por eso lo hacía feliz ser del consejo de redacción de Golpe de Dados"<sup>23</sup>.

Fue magistrado, fiscal, diputado por Nariño, trabajó en los ministerios del Trabajo y Defensa. Fue docente universitario, doctor *Honoris Causa* en Filosofía y Letras y como autodidacta en inglés, francés italiano y griego, fue traductor oficial en la Embajada de EE.UU. y de poesía en inglés, el idioma que más le gustaba. Publicó en revistas literarias y fue colaborador de lecturas dominicales de El Espectador, El País y La República, pero por su

<sup>23</sup> Entrevista de Sophia Rodríguez Pouget a Elvira Arturo. En: <http://www.latinamericanpost.com/elpost.php?mod=ep-seccion&secc=15&conn=3909>

poco deseo de figurar lo hacía con seudónimos que ni siquiera amigos y familiares conocían.

Llevó una vida discreta, sin afán de protagonismo. Amaba la palabra y escribió poco porque era muy perfeccionista. "Sólo publicó un libro, que obtuvo el Premio Nacional de Poesía Guillermo Valencia en 1963. Pero hizo otros poemas, que regalaba a amigos, se publicaban sueltos, o quedaban inéditos. La biblioteca de él era un absoluto desorden aunque sabía dónde estaba cada libro. Decía que uno de los placeres de leer un libro era buscarlo y encontrarlo. No era creyente. Hablaba muy poco de la muerte. En su poesía nunca aludió a Dios. Como coleccionista de estampillas, le gustaban mucho las del Vaticano porque traían reproducciones. Decía que le habría gustado ser pintor".<sup>24</sup>

Murió de aneurisma el 23 de noviembre de 1974 en Bogotá, dejando una obra de alas propias que sigue "palpitante de aromas y de astros"<sup>25</sup>

Esta es la vida de Aurelio Arturo en un testimonio muy cercano, quizá la más cercana de la biografías del autor.

La Unión, pueblo en que nació Aurelio Arturo es todavía un pueblo helado por la bruma que baja del cerro La Jacoba, con una esquina donde resiste la incuria del tiempo, entre vendedores ambulantes, la casa donde nació el poeta.

Valiente, como no se imaginaría en sus versos. Llegó a caballo a Bogotá a mediados de los veinte, cuando la capital vivía con furor el centralismo administrativo y político, y la doctrina de la prosperidad, desplazando la mano de obra de las haciendas, hacia la construcción de los ferrocarriles y los enclaves imperiales que explotaban el banano y el petróleo. Un estado de cosas que hizo abandonar las parcelas a unos 150 mil jornaleros en 1928,

---

<sup>24</sup> Entrevista Sophia Rodríguez Pouget a Elvira Arturo. En: <http://www.latinamericanpost.com/elpost.php?mod=ep-seccion&secc=15&conn=3909>

<sup>25</sup> Sophia Rodríguez Pouget. *Ibíd.*

año de la crisis mundial, que permitió al Partido Liberal hacerse con las banderas del proletariado y llegar al poder con Olaya.

Así transcurrieron los años de estudios de secundaria en el Rosario, de derecho en el Externado, de la publicación de sus primeros poemas. Y quizás también los del encuentro con Gaitán, a quien lo uniría una entrañable amistad.

Arturo tenía 26 años y ya era el gran poeta de su tiempo. En Lecturas de 1934 quedan varios de sus poemas de tono social, celebrando individuos y masas de la nueva clase que surgía en Colombia. Ahora han sido recogidos en la edición realizada por la UNESCO. Un trabajo de arqueología literaria impecable, perturbado, en ocasiones, por desquiciadas interpretaciones de sus textos. Uno de esos poemas retrata al Arturo de aquellos tiempos: un poeta interesado en la vida real y los hechos humanos (...)

Según Harold Alvarado Tenorio, si hay un poeta colombiano que celebre el trabajo como forma de felicidad, ese tiene que ser Arturo. En sus poemas aparecen los nombres de hombres ciertos, de trabajadores, de bogas, de cortadores de árboles. Es verdad que buena parte de sus poemas se refugian en la infancia como la morada feliz del hombre, pero el resto celebra y evoca la vida laboriosa de los hombres en tierras de nadie, entre el silencio, el amor, la soledad, los veranos, el viento, las noches, las sequías, las palabras, las lluvias, los tambores y los sueños. Una poesía que no existía en las tradiciones ni colombianas ni de la misma lengua. Con una sintaxis que debe más a su propia voz, que a Perse o Neruda, como ha anotado cierta crítica.<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Harold Alvarado Tenorio, artículo "Arturo cumple 30 años de muerto", en: [http://www.triplov.com/surreal/aurelio\\_arturo.htm](http://www.triplov.com/surreal/aurelio_arturo.htm)

Arturo, que vivía en carne propia los afanes de ser empleado público (en 1959 siendo Ministro de Trabajo Otto Morales, tuvo que cesarlo como secretario por ser tan liberal como él), con cinco hijos, y no estaba dispuesto a vender su alma al diablo, prefirió quedarse en casa y no asistió más a cócteles ni recitales. Sólo en 1963 volvió su obra a recibir cierta atención al obtener un Premio Nacional de Poesía, pero ni el premio, ni la crónica que hizo Hernando Téllez, ni el ensayo de Eduardo Camacho, hicieron populares sus versos.

Según Oscar Torre Duque<sup>27</sup>, la obra de Aurelio Arturo comienza a ser valorada y estudiada en profundidad desde los años ochenta; tardíamente, como sucede con los grandes poetas inclasificables, y más en un país tan dado al culto de las generaciones, los grupos y grupillos, las tertulias y las fáciles periodizaciones cronológicas. Como José Asunción Silva, Arturo es un poeta de un mundo original, y ello vale tanto para la temática de sus composiciones como para la mirada que ellas implican, esto es, su visión del mundo. Es cierto que hay un grupo de poetas que fue rodeando al cantor del sur, especialmente en sus últimos años, y que descubrieron en su poesía toda una veta de nuevas posibilidades, pero sobre todo de formas líricas de gran pulcritud y esmerada factura, distintas a una cierta generalidad de la producción poética nacional en este siglo (habría que citar a Fernando Charry Lara, Giovanni Quessep y Jaime García Maffla, entre estos "admiradores", quienes por lo demás también crearon una poesía importante y personal). Sin embargo, la poesía de Aurelio Arturo sigue siendo única y señera en un medio poético donde las inclinaciones épicas y el canto de la

---

<sup>27</sup> Oscar Torre Duque, *Aurelio Arturo*, Biblioteca Virtual del Banco de la República, edición en la Biblioteca Virtual, noviembre 26 de 2004.

tierra nativa han cuajado en pésimos opúsculos.

En efecto, la obra poética de Aurelio Arturo, aunque brevísima, tiene un carácter: el tono épico en armonía con una mirada íntima y el rigor estético, datos estos que raramente suelen acompañar a la composición épica. Lo épico en Arturo es el canto de un pueblo a través de la evocación. No se trata de la ramplona e himnica exaltación de héroes, personajes y productos típicos de un pueblo, siempre en oposición con otros pueblos, otros héroes, personajes y productos. Sencillamente, Arturo invoca un pasado que ha vivido y lo eterniza en la fantasía, no en la historia. Así, en su mundo de la infancia, cantado en "Morada al Sur" y en otros poemas del libro homónimo, surgen a cada instante hadas, cámaras hechizadas, animales casi mágicos y trabajadores heroicos, que lo son por el sólo hecho de que es memorable su trabajo y porque en el medio creado por el poeta son bellas presencias, recias, cumplidoras de un destino "que estaban para" el poeta. Al mismo tiempo, cada elemento de la naturaleza es un cohéroe, un factor que contribuye a hacer dichoso el mundo cantado, que entonces se convierte en paraíso:

*Duerme ahora en la cámara la lanza  
rota en las batallas.*

*Manos de cera vuelan sobre tu frente  
donde murmuran las abejas doradas de  
la fiebre, duerme.*

*El río sube por los arbustos, por las  
lianas, se acerca,*

*Y su voz es tan vasta y su voz es tan  
llena.*

*Y le dices, repites: ¿Eres mi padre?  
Llenas el mundo de tu aliento  
saludable, llenas la atmósfera.*

*Soy el profundo río de los mantos  
suntuosos.<sup>28</sup>*

Pero aparte del mitológico mundo cantado, país de la infancia, del verdor de la madre y del padre, la poesía de Arturo ostenta el sello de una estética que, como se ha dicho, no era posible en el medio colombiano. Por ejemplo, es definitoria en él la lectura del poeta francés Alexis Saint-Leger, llamado Saint-John Perse (1887-1975), también la lectura de los poetas ingleses y de un español anglófilo como Luis Cernuda marca las preferencias del poeta nariñense. En lo que respecta a una "segunda etapa", habría que enfatizar que lo único que modifica Arturo en su manera poética después de la publicación de *Morada al Sur*, no es la visión del mundo que sigue siendo idílica, paradisíaca y de amor por los elementos naturales (así éstos no sean ya los del amado Sur, aunque bien podrían serlo), sino cierto experimento en la versificación, el acortamiento de unos versos que no dejan, sin embargo, de ser narrativos.<sup>29</sup>

A simple vista, pareciese que Aurelio Arturo estaba alejado de la realidad que su país vivía, es más, su poesía es posible en cualquier lugar del mundo, pero nada de esto va visiblemente ligado a los sucesos acontecidos en Colombia durante la época de 1906 a 1974, porque Aurelio Arturo, sin lamentar la degradada historia colombiana, encuentra para la poesía una tonalidad épica, mitificadora de la labor de los hombres con la naturaleza. Pero la originalidad de Aurelio Arturo consiste en haber matizado la atmósfera heroica con dispositivos líricos, íntimos y secretos.<sup>30</sup>

Veamos pues, los acontecimientos más relevantes de 1906 a 1974 en Colombia, época de la vida del poeta Aurelio Arturo.

---

<sup>28</sup> Aurelio Arturo, *Obra e Imagen*, Instituto Colombiano de Cultura, poema IV, p.20, Bogotá 1977

<sup>29</sup> Oscar Torres Duque, *Aurelio Arturo*, Biblioteca Virtual del Banco de la República, edición en la Biblioteca Virtual, noviembre 26 de 2004.

<sup>30</sup> Julio César Goyes Narváez, *El Rumor de la otra Orilla, Variaciones en torno a la poesía de Aurelio Arturo*, SMD Editorial, p. 33, Bogotá, Abril de 1997.

## 6.1 REPÚBLICA DE COLOMBIA ENTRE 1906 A 1974

- Febrero 10. Una conspiración contra el gobierno adelantada por los conservadores, culmina en un atentado al presidente Reyes
- 1906.** en el sitio de Barrocolorado, a pocos kilómetros de Bogotá. Reyes sale ileso, fusila a los autores materiales del atentado y asume la dictadura.
- Marzo 13. Un movimiento de opinión, organizado por liberales y conservadores, bajo la denominación de unión republicana, provoca en Bogotá populosas manifestaciones contra el gobierno de Reyes.
- 1909.** Junio. Reyes abandona el poder y viaja a Europa. El designado Jorge Holguín, se encarga de la Presidencia.
- Agosto 7. Apoyado por la Unión Republicana, el vicepresidente Ramón Gonzáles Valencia es elegido para completar el resto del período de Reyes.
- A instancias de la Unión Republicana, con un fuerte apoyo popular, el presidente Ramón Gonzáles convoca una Asamblea Nacional Constituyente, que se reúne a partir de mayo y adopta varias reformas, entre ellas, centralización aguda de la administración y abolición de las provincias en los departamentos, lo que ocasionará el atraso de las regiones;
- 1910.** reunión anual del Congreso; elección popular del Presidente de la República por un periodo de cuatro años a partir de 1914; supresión del cargo del vicepresidente y creación de la designatura, y supresión de la pena de muerte. La asamblea elige como Presidente de la República para el período de 1910-1914 al republicano Carlos E. Restrepo que toma posesión el 7 de agosto.
- Abril 6. Tratado Urrutia-Thompson, con los Estados Unidos, por el cual estos reconocen a Colombia una indemnización por la
- 1914.** pérdida de Panamá.
- Agosto 7. El conservador José Vicente Concha, que había ganado las elecciones en mayo, asume la Presidencia.
- 1918.** Agosto 7. El conservador Marco Fidel Suárez es elegido en mayo, sucede a su copartidario José Vicente Concha.
- Marzo 19. Una manifestación de sastres que protestaban por la orden de elaborar los uniformes de extranjeros en una factoría
- 1919.** en New York, es abaleada frente al palacio presidencial por orden del jefe de la guardia, general Pedro Sicard Briceño. Mueren 12 manifestantes y otros dieciséis quedan heridos.
- Septiembre. El presidente Suárez se entrevista en el puente de Rumichaca con su homólogo de Ecuador, Alfredo Baquerizo Moreno. Es la primera vez que se reúnen dos presidentes de

América Latina.

Octubre. Los Estados Unidos amenazan con ratificar el tratado de 6 de abril de 1914, si no se conceden privilegios especiales a sus compañías petroleras para explotar el petróleo colombiano, y exigen que el Congreso de Colombia legisle en tal sentido. En este año se crea la Sociedad Colombo Alemana de transportes Aéreos (SCADTA–hoy Avianca) y la Fuerza Aérea Colombiana FAC.

**1921.** Noviembre 10. Enfrentado a una dura y creciente oposición, que pide su renuncia, el presidente Marco Fidel Suárez pide una licencia al Congreso. El designado, Jorge Holguín, se encarga de la Presidencia. Los Estados Unidos ratifican al fin el tratado del 6 de abril, por el cual ellos entregarían a Colombia veinticinco millones de dólares como indemnización por la pérdida de Panamá.

**1922.** Agosto 7. Pedro Nel Ospina, político conservador y general de la República, que goza de amplio prestigio entre los liberales, asume para el período presidencial 1922–1926.

Febrero 1. La misión Kemmerer inicia su visita a Colombia, para estructurar un programa de reformas económicas y financieras.  
**1923.** Julio 20. Queda constituido el Banco de la República, como Banco emisor y eje de la política monetaria. Se crea la Contraloría General de la República.

**1926.** Agosto. El jurista conservador Miguel Abadía Méndez toma posesión de la Presidencia de la República.

Matanza de trabajadores en la zona bananera de Santa Marta, durante el desarrollo de una huelga de la United Fruti Company. Se habla de tres mil muertos. En realidad cayeron ciento cincuenta obreros, masacrados por los soldados al mando del general Carlos Cortés Vargas, sin que mediara provocación alguna.  
**1927.**

Junio 8. Gentes de todas las clases sociales desfilan en las calles de Bogotá, y de otras ciudades del país, para protestar contra la corrupción administrativa. La policía dispara contra los manifestantes en Bogotá y es muerto el estudiante Gonzalo Bravo Pérez.  
**1929.**

Los conservadores se dividen en las elecciones presidenciales de este año, y triunfa la candidatura liberal de Enrique Olaya Herrera. Comienza una era de grandes transformaciones en todos los órdenes, conocida como La República Liberal.  
**1930.**

El puerto colombiano de Leticia, en la frontera con el Perú, es invadido por trescientos hombres armados. El gobierno del Perú dice que se trata de comunistas. Ante la evidencia de que los invasores son miembros del ejército peruano, el presidente Olaya Herrea declara el estado de guerra. EL presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, visita Colombia y es recibido en Cartagena por el presidente Enrique Olaya Herrera.  
**1932.**

- Cese al fuego con el Perú. Se suspenden las hostilidades y se inician las negociaciones de paz, por la vía diplomática. Eduardo Santos, Luis Cano y Alfonso López encabezan las negociaciones por Colombia.
- 1933.** Fin del conflicto con el Perú, y tratado de paz permanente, mediante el Protocolo de Río de Janeiro.
- 1934.** Agosto 7. Tras haber ganado las elecciones con la más alta votación obtenida hasta entonces en Colombia por candidato Alfonso López Pumarejo asume la presidencia e inicia el gobierno conocido como "La Revolución en marcha".
- Se efectúan considerables reformas a la constitución, para adecuarla a las exigencias económicas, políticas y sociales producidas por las inmensas transformaciones propiciadas desde 1930.
- 1935.**
- 1937.** Fallece en Roma el ex presidente Enrique Olaya Herrera, que era firme candidato para la reelección.
- 1938.** Eduardo Santos, aclamado candidato liberal, es elegido Presidente de la República. Se posesiona el 7 de agosto.
- Se firma tratado de límites entre Colombia y Venezuela, Los presidentes de Colombia, Eduardo Santos y de Venezuela, López Contreras, se reúnen en el puente fronterizo sobre el río Tachira.
- 1940.**
- 1942.** Alfonso López Pumarejo es elegido por segunda vez Presidente de Colombia, se posesiona el 7 de agosto.
- Julio 15. Es asesinado en Bogotá el boxeador y periodista Francisco Pérez, conocido como "Mamatoco". El crimen que desata una ola de rumores, se atribuye a la policía. El gobierno es afectado por el grave escándalo. La investigación demuestra que los autores del crimen fueron los altos miembros de la Policía, cuyo maltrato a los agentes había sido objeto de fuertes críticas por parte de "Mamatoco".
- 1943.** Julio 10. Viaja a Pasto el presidente Alfonso López. Un grupo de oficiales lo pone preso y trata de dar un golpe de Estado. El designado, Darío Echandía, asume el poder ejecutivo y el ministro de Gobierno, Alberto Lleras Camargo, controla la situación en Bogotá. La rebelión es dominada y a los tres días los sediciosos dejan libre al presidente López. El jefe de la oposición, Laureano Gómez, se exilia.
- 1944.** Diferencias inconciliables entre los candidatos Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán permite que el conservador Ospina Pérez gane las elecciones. Se posesiona el 7 de agosto e inicia un gobierno de "Unión Nacional". Termina La República Liberal.
- 1945.** Marzo 30. Con los delegados de 21 países del hemisferio se instala en Bogotá la XI Conferencia Panamericana.
- 1948.** Abril 9. En el que se considera como el día más trágico del siglo, el que parte en dos la historia de Colombia, es asesinado en Bogotá, en la carrera 7ª, con calle 14, el jefe del Partido Liberal,

Jorge Eliécer Gaitán. Al conocer la noticia del atentado y de la muerte de Gaitán, ocurrida en una clínica pocos minutos después, el pueblo se levanta, ataca al palacio presidencial, incendia edificios e iglesias y destruye la línea y los carros de los tranvías. Se libran feroces combates en las calles. Hechos similares ocurren en Cali, Medellín, Barranquilla y otras ciudades importantes. En sólo Bogotá perecieron más de tres mil personas y la ciudad quedó semidestruida.

Mayo 8. Se disuelve el gobierno de unión nacional. Los ministros liberales abandonan el gabinete de Ospina Pérez y este lo recompone con totalidad de conservadores. Arrecia en todo el país la violencia política y miles de ciudadanos liberales son desplazados del campo. Las ciudades, principalmente Bogotá, son invadidas por refugiados.

Julio 5. En las elecciones parlamentarias, el Partido Liberal gana con más de 130.000 votos y conserva su mayoría en ambas cámaras. Los liberales impulsan un proyecto que anticipa las elecciones presidenciales para noviembre de este año, en lugar de mayo del año siguiente, lo que acentúa la violencia partidista. Los enfrentamientos en el Congreso, entre liberales y conservadores, se tornan candentes. La mayoría liberal aprueba la nueva ley electoral, que es objetada por el presidente Ospina, con el pretexto de que se trata de "reformas" al Código de elecciones.

**1949.** Septiembre 9. Los debates en torno a la nueva ley electoral provocan disturbios en la Cámara y se produce un tiroteo del que resulta muerto un parlamentario liberal y herido de consideración otro del mismo partido.

- Noviembre 9. En un clima de suma tensión, el presidente de la Cámara el liberal Cesar Ordóñez Quintero, pide al presidente de la República el apoyo de la fuerza armada para poder ejercitar con libertad el derecho constitucional de acusarlo ante el senado. Como respuesta el presidente Ospina ordena el cierre inmediato del Congreso, decreta el estado de sitio en toda la Nación e impone la censura de prensa. Se cierran las Asambleas y Consejos y se dan amplias facultades dictatoriales a los gobernadores y alcaldes. Se implanta en todo el país el toque de queda.

Noviembre 27. Ante la falta absoluta de garantías, los liberales retiran la candidatura de Darío Echandía y proclaman la abstención electoral. Laureano Gómez, candidato del conservatismo, y sin opositor, es elegido Presidente para el período 1950-1954, en medio de una violencia que ya ha cobrado más de cincuenta mil muertes, y que se recrudecerá bajo su gobierno.

**1950.** Enero. Para defenderse de la persecución oficial, los liberales organizan guerrillas en los llanos Orientales. La mayoría de los jefes liberales dan su apoyo a las guerrillas. Colombia envía

- tropas a Corea y para ellos constituye el Batallón Colombia.  
Una penosa enfermedad obliga al presidente Laureano Gómez separarse temporalmente del cargo. Lo sustituye el designado
- 1951.** Roberto Urdaneta Arbeláez. Se convoca a una Asamblea Nacional Constituyente.  
El crecimiento de las guerrillas liberales en los llanos, y los golpes que han propiciado al ejército, lleva la violencia a los centros urbanos. Se cometen inauditos atropellos contra cualquier ciudadano sospechoso de ser liberal. Se calcula que para este año es duplicado el número de víctimas de la violencia, que ya sobrepasa las cien mil. Y se estiman en más de medio millón de desplazados por causa de esta.
- 1952.** Septiembre 6. Miembros de la Policía Nacional asaltan e incendian los edificios de los diarios liberales *El Tiempo*, y *El Espectador*, y las casas de los jefes liberales Alfonso López y Carlos Lleras Restrepo, quienes se exilian. En París, el ex presidente Eduardo Santos publica el quincenario "Colombie", en francés, donde se hacen severas denuncias de la dictadura que padece Colombia.  
Junio 13. El teniente general Gustavo Rojas Pinilla, destituido horas antes por el presidente Laureano Gómez, quien había reasumido el mando, da un golpe de cuartel, deponiendo a Gómez y asume la Presidencia, con el apoyo de los liberales y de la fracción conservadora que sigue la orientaciones del ex presidente Ospina Pérez. Laureano Gómez se exilia.
- 1953.** Agosto 6. Confusos incidentes en la ciudadela Universitaria provocan la muerte de un estudiante a manos de la policía. Al día siguiente, en una marcha pacífica de protesta los estudiantes son abaleados por el ejército y ocho de ellos son muertos en el centro de Bogotá.
- 1954.** Agosto 6. A su regreso de una visita oficial al Ecuador, el presidente Gustavo Rojas Pinilla clausura el diario *el Tiempo*. Pocos meses después ordena el cierre del *Espectador*.
- 1955.** Febrero 6. En una corrida en la Plaza de toros de Santamaría, en Bogotá, fueron abaleados varios espectadores, el domingo anterior la hija del dictador, María Eugenia Rojas, había sufrido una rechifla general. Hubo varios muertos y cientos de heridos.
- 1956.** Agosto 7. Unos camiones del ejército que transportaban cerca de dos mil kilos de dinamita, explotan en el centro de Cali y dejan semidestruida la capital del Valle, los muertos pasaron de 2.000.  
Mayo 10. Culmina con la renuncia del presidente dictador, Gustavo Rojas Pinilla, una huelga nacional que se inicio ocho días antes. Rojas huye del país y una junta militar de cinco miembros se encarga del gobierno provisional. Se crea el Frente Nacional, compuesto por los partidos Liberal y Conservador. Reaparecen los diarios *El Siglo*, *El Tiempo* y *El Espectador*, se
- 1957.**

levanta la censura de prensa, y se restituyen las libertades ciudadanas.

Diciembre 1. Mediante un plebiscito se introducen reformas a la Constitución Nacional que establecen la alteración de los partidos nacionales por dieciséis años, así como la en los puestos oficiales.

**1958.** Mayo. Alberto Lleras Camargo es elegido Presidente de la República, y primero del Frente Nacional. Julio 20. Después de nueve años de receso, se reinstala el Congreso Nacional.

Derrotado en las elecciones por su adversario Ospina Pérez, el ex presidente Laureano Gómez que era aliado del gobierno, pasa a la oposición. El grupo de Ospina Pérez ingresa al gobierno.

**1960.** Abril 3. El presidente Alberto Lleras viaja a Estados Unidos en visita de Estado y le tributan en Washington y Nueva York multitudinarias manifestaciones. Habla ante el congreso de los Estados Unidos, donde se le reconoce como uno de los más importantes líderes de Latinoamérica.

**1961.** Diciembre 17. El presidente de los Estados Unidos Jhon F. Kennedy, visita Colombia, en compañía de su esposa Jacqueline. Son recibidos en Bogotá por el presidente Alberto Lleras.

**1962.** Enero 1. AL verificar la normalidad en todo el país, el gobierno levanta por completo el estado de sitio, que estaba vigente desde hacia trece años.

Septiembre 7. Se posesiona de la Presidencia el conservador Guillermo León Valencia, segundo del Frente Nacional.

**1966.** Agosto 7. Carlos Lleras Restrepo, tercero de los presidentes del Frente Nacional, asume la Presidencia. De inmediato inicia gestiones para la creación de una comunidad andina y se reúne en Bogotá con los presidentes de Chile, Venezuela, Ecuador y Perú. Es creado el Pacto Andino. Lleras introduce importantes reformas en la economía y mantiene la inflación en un dígito. Su gestión económica fue admirable y se caracteriza por su independencia frente a las imposiciones del Fondo Monetario Internacional.

**1968.** El Papa Pablo VI visita Colombia con ocasión del Congreso Eucarístico.

**1970.** Agosto 7. Misael Pastrana Borrero, cuarto y último de los presidentes del Frente Nacional, asume el mando. Durante su administración se incrementa la lucha subversiva, y se establece el sistema de Unidades de Poder Adquisitivo Constante (UPAC), para impulsar la industria de la construcción. El resultado será una inflación desbordada.

**1973.** Un extraño grupo que actúa bajo el nombre de M-19, roba de la Quinta de Bolívar la espada del Libertador.

**1974.** El liberal Alfonso López Michelsen es elegido por tres millones

de votos, en las primeras elecciones libres desde 1958. Tiene que sortear la primera crisis recesiva ocasionada por la UPAC, y decreta la primera emergencia económica constitucional. Consigue reactivar la economía e introduce importantes reformas, como el divorcio, la mayoría de edad a los 18 años, entre otras.<sup>31</sup>

Cuando el país a principios de siglo XX libraba combates de miedo y marasmo (conflagraciones que se acrecentaron con el tiempo y que cubren hasta el final de este siglo); cuando Colombia se desmigajaba centralizando y descentralizando el poder entre los países provincianos y el gran país con el que se soñaba, Aurelio Arturo busca en silencio la coherencia poética de esos abandonos. En 1942 el poeta confiesa en *"Morada al Sur"*, que el "verde es de todos los colores" y que una hoja fue movida por "los vientos que cantaron por los países de Colombia". Y en el poema "Sol", símbolo de alegría y fuerza en la maduración (transformación de la espiga en pan por el trabajo del hombre), el poeta dice: "si yo cantara mi país un día,/ mi amigo sol vendría a ayudarme/ con el viento dorado de los días inmensos/ y en el antiguo rumor de los árboles". Mientras las letras nacionales creían encontrar la provincia integrándola al país con una convención paternal, la voz arturiana pregunta en el poema "Arrullo" (1942), por la presencia de otro país: "(Dónde canta este país/ de las hojas,/ y este arrullo de la noche/ honda?)"... "(Dónde el bello país de los ríos/ que abre caminos/ al viento claro/ y al canto?)" Cuando Colombia necesitaba una poesía que libere la interioridad, ensoñando el orgullo de la tierra y de la raza, los poetas nostálgicos y neoclásicos siguieron añorando una patria españolizada y retardataria. Aurelio Arturo continuó meditando en el

---

<sup>31</sup> *Cronología de Colombia s XX*, tomado de:  
<http://www.todacolombia.com/cronologiasigloxx.html>

lenguaje poético, en su escritura, en su ritmo musical, en su espacio figural. Y sin reflejar directamente la ignominia y el marasmo nacional, lo represento en su totalidad, porque "este poema es un país que sueña", "este poema es el país del viento", escribió en "Clima", poema publicado por el mismo año de "Arrullo" y "Sol".<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> Julio Cesar Goyes Narváez, *El Rumor de la otra Orilla, Variaciones en torno a la poesía de Aurelio Arturo*, SMD Editorial, p. 40, Bogotá, Abril de 1997.

## 7. FUNDAMENTACIÓN TEORICA

**WILLIAM OSPINA**, La palabra del hombre.<sup>33</sup>

“Arturo no fue indigno de sus maestros. Leer sus poemas es una aventura de la imaginación, y en su brevedad, lo fecundo de sus giros verbales, las intuiciones y los sueños que logra insinuar son casi inagotables. Cuando, tras mucho tiempo de vivir lejos de su *Morada al Sur*, volvía a recorrer en su recuerdo las cámaras, los valles y los vientos de aquel tiempo perdido, siempre lograba hallar formas verbales nuevas y sugestivas para darnos del modo más intenso posible esas realidades desaparecidas”

En estas palabras del poeta y crítico literario William Ospina, hay mucha información para relacionar con esta investigación sobre la obra *Morada al Sur*, y para comprobar el aprecio por la grandeza de su poesía y con esto reafirmar el hecho de que Aurelio Arturo no fue indigno de sus maestros, conocer y concretar la grandeza de su brevedad, los sueños que sólo puede hacer realidad en su poesía, el recuerdo vivo de la infancia plasmado en cada uno de sus poemas, y que dan la impresión de no haber pasado aún, porque para Arturo, la autenticidad, realidad y sueño se convierten en un solo arte, el de su *Morada al Sur*.

---

<sup>33</sup> William Ospina, La palabra del hombre. Tomado de: *Cuatro ensayos sobre la poesía de Aurelio Arturo* p.26. Ediciones Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1989.

## 7.1 ¿QUÉ ES POESÍA?

Ahora, tratemos de comprender lo que es poesía. Si nos referimos a un concepto formal de la palabra poesía, podríamos decir que proviene del griego ποιησις 'creación' < ποιέω 'crear'<sup>34</sup>. Es decir, poesía es crear mundos posibles donde el entorno del poeta juegue un papel fundamental, es representar situaciones que involucren la sociedad y fundar un nuevo pensamiento en el lector, ya que la intención es, más que crear, nombrar tanto experiencias como circunstancias relevantes de una sociedad.

La lírica es un género literario en el que se recurre a las cualidades estéticas del lenguaje, más que a su contenido. La poesía es una de las manifestaciones artísticas más antiguas. La poesía se vale de diversos artificios o procedimientos lingüísticos, en el nivel fónico-fonológico con el manejo rítmico del sonido, en los niveles semántico y sintáctico con la connotación, el encabalgamiento de las palabras, y la amplitud de significado del lenguaje.

Para tener una idea clara de lo que es la poesía y para qué sirve, refirámonos al concepto del poeta Octavio Paz.

---

<sup>34</sup> Concepto Poesía, en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Poes%C3%ADa>

### **7.1.1 PARA QUÉ SIRVE LA POESÍA: EL CONCEPTO DE POESÍA EN OCTAVIO PAZ<sup>35</sup>**



Dicen que la poesía es un trabajo estéril y no sirve para nada. Es una pérdida de tiempo en este mundo globalizante y amorfo, un desperdicio del intelecto, una entelequia espiritual mal retribuida.

Un simple verso trastoca el sentido de una palabra, de un enunciado. El verso es una trasgresión del sentido común, un ahogado del poeta, un halo místico que impulsa los dedos, un flagelo al silencio.

A través del verso el poeta reflexiona acerca de la vida de una mariposa, de la muerte de un minuto en las manos del tiempo. Por medio del trabajo refinado de la palabra se desdibuja el rostro de un recuerdo, la desventura de un te quiero en la boca del blasfemo.

En fin, la poesía es útil de muchas maneras, pero sobre todo es instrumento para observarnos a nosotros mismos, como expresa el poeta y pintor chino Xingjian. Porque cuando se concentra la atención internamente surge la poesía y empieza la aventura emocional de la palabra.

---

<sup>35</sup> Tomado de: <http://www.revistainterforum.com/espanol/articulos/051202artliter.html>

Octavio Paz afirma que la poesía no es una actividad mágica ni religiosa, no obstante el espíritu que la expresa, los medios de que se vale, su origen y su fin, muy bien pueden ser mágicos o religiosos. Mientras que en la religión lo sagrado cristaliza en el ruego, en la oración, en el éxtasis místico, en un diálogo o relación amorosa con el creador, el poeta lírico entabla un diálogo con el mundo; en ese diálogo hay dos situaciones extremas: una de soledad y otra de comunión.

¿Qué pretende el poeta cuando expresa su experiencia? Paz contesta: "La poesía ha dicho Rimbaud, quiere cambiar la vida. No piensa embellecerla como piensan los estetas y los literatos, ni hacerla más justa o buena, como sueñan los moralistas. Mediante la palabra, mediante la expresión de su experiencia, procura hacer **sagrado al mundo**; con la palabra consagra la experiencia de los hombres y las relaciones entre el hombre y el mundo, entre el hombre y la mujer, entre el hombre y su propia conciencia. No pretende herosear, santificar o idealizar lo que toca, sino volverlo sagrado. Por eso no es moral o inmoral; justa o injusta; falsa o verdadera, hermosa o fea. Es simplemente poesía de soledad o de comunión. Porque la poesía que es un testimonio del éxtasis, del amor dichoso, también lo es de la desesperación. Y tanto como un ruego puede ser una blasfemia".

El poeta, agrega Paz, tiende a participar en lo absoluto, como el místico, y tiende a expresarlo, como la liturgia y la fiesta religiosa. Esta pretensión lo convierte en un ser peligroso, pues su actividad no beneficia a la sociedad; verdadero parásito, en lugar de atraer para ellas las fuerzas desconocidas que la religión organiza y reparte, las dispersa en una empresa estéril y

antisocial. En la comunión **el poeta descubre la fuerza secreta del mundo**, esa fuerza que la religión intenta canalizar y utilizar, a través de la burocracia eclesiástica. Y el poeta no sólo la descubre y se hunde en ella: la muestra en toda su aterradora y violenta desnudez al resto de los hombres, latiendo en su palabra viva en ese extraño mecanismo de encantamiento que es la poesía.

La poesía es la revelación de la inocencia que alienta en cada hombre en cada mujer y que todos podemos recobrar apenas el amor ilumina nuestros ojos y nos devuelve el asombro y la fertilidad. Su testimonio es la revelación de una experiencia en la que participan todos los hombres, oculta por la rutina y la diaria amargura. Los poetas han sido los primeros que han revelado que la eternidad y lo absoluto no están más allá de nuestros sentidos, sino en ellos mismos. Esta eternidad y esta reconciliación con el mundo se producen en el tiempo y dentro del tiempo, en nuestra vida mortal, porque la poesía y el amor no nos ofrecen la inmortalidad ni la salvación. Nietzsche decía: "No la vida eterna, sino la eterna vivacidad: eso es lo que importa".

Entonces la función de la poesía, en un mundo vacío pero computarizado sirve de mucho y aunque no alivia, ni corrompe, purifica. No tiene más ideología que un alma y un espíritu en confrontación con todo lo que le rodea. El periodista Braulio Peralta, en el prólogo a una larga y de las últimas entrevistas a Octavio Paz sentencia: "Heraldos de sí mismos, los poetas viven un mundo aparte: mensajeros del destino, en los tiempos modernos, pocos, muy pocos los escuchan, los leen y atienden. Vivimos con los ojos abiertos pero ciegos ante las

premoniciones que nos anuncian. ¿De qué sirve pensar y sentir si todo ello no ayuda a vivir más y mejor? El ser y la nada nos arrojan al vértigo de la ignorancia." ¿Tendrá el poeta que gritar sus versos por teléfono, enviarlos por fax, a través de Internet, o leerlos por televisión? Hasta eso, en los tiempos actuales, le está vedado; nadie quiere oír verdades a fin de siglo.

En tono de queja Peralta señala: "La poesía -la palabra del poeta- ha sido menospreciada en este siglo. Pero no ha muerto. Dicen que cada 50 años nace un poeta -poeta mayor, con ideas- en cualquier país. Poetas que defienden la poesía, porque los versos son inseparables de la defensa de la libertad. Sí: la poesía no se lee en los estadios. Pero no agoniza. En medio de la turbulencia del fin de siglo, algo queda: un puñado de hombres que describen el mundo con versos y prosa poética.

Esto es lo que afirma el poeta Octavio Paz, acerca de la poesía, y pensar en esto, nos lleva inmediatamente a escuchar el sonido insaciable de los poemas de *Morada al Sur*. La entera relación del hombre con su entorno, la vivencia fugaz de los hombres de una región que como bien dice William Ospina, ha estado tan lejana del resto de Colombia.<sup>36</sup>

La definición que hace de la poesía o, más bien, de su poesía, Gabriel Celaya encierra también ese concepto íntimo personal y creativo como lo hace en su poema "La poesía es un arma cargada de futuro":<sup>37</sup>

*"No es una poesía gota a gota pensada.*

---

<sup>36</sup> William Ospina, La palabra del hombre. Tomado de: *Cuatro ensayos sobre la poesía de Aurelio Arturo* p.22. Ediciones Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1989.

<sup>37</sup> Juan Antonio López Cordero, en: *Claustro Poético N° 15*, Real Sociedad Económica Amigos del País – Caja rural de Jaén, 2004, p. 7-9

*No es un bello producto. No es un fruto  
perfecto.*

*Es algo como el aire que todos  
respiramos*

*y es el canto que espacia cuanto  
adentro llevamos.”*

Gabriel Celaya abogaba por una poesía militante, la poesía del oprimido, porque la poesía no puede enajenarse del mundo que le rodea. Un mundo donde oleadas de estímulos hace vibrar las sensaciones del hombre y brotar la poesía arrolladora, combativa e incluso agresiva frente a la que llaman contemplativa. La militancia en la poesía se puede observar ya en el libro de los *Salmos* de la Biblia, puede también observarse en los poetas de la antigua Grecia y Roma, en los romances medievales o en la más reciente poesía moderna y contemporánea. En España la última guerra civil fue un cruel enfrentamiento que estimuló la mente de los poetas, muchos tomando opción por el bando perdedor, como Rafael Alberti:

*“Se equivocó la paloma.*

*Se equivocaba.*

*Por ir al Norte, fue al Sur.*

*Creyó que el trigo era agua.*

*Se equivocaba.”*

### 7.1.2 ¿QUÉ ES UN POETA?

Bien, ya se indagó lo que para algunos autores es poesía, pero aún falta conocer lo que es el poeta, y para acercarnos a la concepción de creador, miremos las palabras de Vicente Huidobro:

El arte como creación pura, conlleva implícitamente la idea de que el artista es el único *ser* capaz de descubrir el genio recóndito de las palabras, y la idea de que en ese contexto el lenguaje es apropiado como ceremonial de conjuro y presentarse “en la luminosidad de su desnudez inicial ajena a todo vestuario convencional fijado de antemano.” Es decir, el poeta es “un pequeño Dios”, creador de mundos. (Huidobro, 1964)<sup>38</sup>

La labor del poeta, según Vicente Huidobro, es la de crear, ya que para él el poeta es un pequeño Dios creador de mundos, donde la realidad del artista es fundamental para su creación intelectual, pues el poeta tiene la capacidad de entrever las realidades que lo circundan y mediante la poesía logra capturar y nombrar lo que vivencia con el único objetivo de mostrar por medio de imágenes y versos sus denuncias ante el lector.

Ahora bien, miremos lo que para Camilo Andrés Useche López, es el artista:

En definitiva, el poeta, como artista, debe estar en la capacidad de producir tantos símbolos expresivos sean necesarios para su satisfacción como para la de su colectivo. El artista no es un ser individual que existe por sí mismo, el artista es por los demás, por el sistema de acción en el que interactúa y se desenvuelve, el artista

---

<sup>38</sup> María Gracia Núñez, Vicente Huidobro y el Cine: *Vanguardia y Creacionismo*, En: <http://letras-uruguay.espaciolatino.com/nunez/huidobro.htm>

busca que su público se dé cuenta de la realidad en la que vive. Los símbolos expresivos que los sustentan serán entonces su carta de presentación dentro del sistema social y por ende, su rol, será la especialización en la habilidad de crear estos símbolos. La poesía, como muchos otros mecanismos de expresión, debe ser convalidada por un núcleo cultural que lo legitime y lo ayude a encontrar la estabilidad que tanto anhela.<sup>39</sup>

El poeta no tendría que escribir si no tuviera su propio espacio, al que podríamos llamar materia prima, sobre el cual crear su mundo, o por qué no decirlo, el entorno sobre el cual puede nombrar o denunciar lo que su sensibilidad, única y creadora, percibe. Esta fue la tarea que desempeñó durante toda su vida el poeta nariñense Aurelio Arturo, y aunque siempre estuvo muy distante de los medios, no fue invisible entre los intelectuales de la época. Él se dedicó enteramente a dibujar por medio de versos todos los recuerdos y anhelos que vivenció en tan añorado Sur.

El verdadero poeta es también sabio, profeta, vidente y oficiante de un rito cotidiano; de un oficio permanente con la palabra y con la vida, sin dioses, sin templos y sin creyentes; el suyo es un oficio de soledad en el bullicio del mundo, en la efervescencia de la vida, en unión íntima con la naturaleza y en la búsqueda del sí mismo.<sup>40</sup>

Tal vez sea por este motivo que Aurelio Arturo permaneció en el silencio durante toda su vida, y que solo hasta después de su muerte se hayan publicado en sí los poemas que hoy forman su única obra *Morada al Sur*, pues según Oscar Castro García, maestro de literatura en la Universidad de Antioquia, el poeta permanece lejos del bullicio del mundo, lo que no implica

---

<sup>39</sup> Camilo Andrés Useche López, *Los Símbolos Expresivos y el Sistema Social: Arte y Poesía como Medio Simbólico de Expresión de la realidad*. En: [www.javeriana.edu.co/sociales/fractales/docs/useche.pdf](http://www.javeriana.edu.co/sociales/fractales/docs/useche.pdf) -

<sup>40</sup> Oscar Castro García, Paleta de Luces, *Revista Universidad de Antioquia* Nº 36- 37. Ediciones Otras Palabras, p.152.

estar apartado de él, es decir, el poeta vive y se compenetra con su sociedad, pero se ahuyenta de ella en la medida de que necesita de la soledad y la lejanía para poder ver más de lo que a simple vista se podría ver, o sea, explorar en la subjetividad de cada individuo y por ende de la sociedad que lo rodea.

Ahora bien, adentrémonos en el movimiento literario en el que se crearon los eternamente posibles poemas de *Morada al Sur*. Ya sabemos que no podemos ubicar a Aurelio Arturo en el grupo de los Piedracielistas y tampoco de Los Nuevos, entonces tratemos de ubicarlo en el Vanguardismo, movimiento en el que más encaja la creación literaria del poeta nariñense.

## 7.2 VANGUARDISMO

Las publicaciones de los primeros poemas de Aurelio Arturo, en revistas y suplementos dominicales, hacia 1930, implicaban en buena medida una reacción contra algunos aspectos de la poesía colombiana de ese momento, en la cual no se acallaban aún los ecos de la influencia modernista. Se había dado antes, es cierto, un paso interesante hacia el vanguardismo en los poemas de Luis Vidales, pero no como para que pudiesen ellos tomarse como punto de partida, entre nosotros, de un concepto diferente de la poesía, quizá por su escasa difusión o porque las gentes no se hallaban preparadas para un cambio tal de sus maneras literarias. Los excelentes poemas de Aurelio Arturo que por entonces se dan a conocer, como *Canción de la noche callada*, *Clima*, *Rapsodia de Saulo*, y otros no incluidos ahora en volumen, como *Vinieron mis hermanos*, y *Canción de amor y soledad*, que podemos leer en colecciones de prensa, son también un avance definitivo, pero fuera de los "ismos", hacia una nueva poesía. Poco tiempo después, en 1936, cuando irrumpe el movimiento de "Piedra y Cielo" con resonancia nacional, el público comienza a enterarse de una mutación, de todos modos fértil e inaplazable, que se imponía a su sensibilidad poética.<sup>41</sup>

Según esta concepción de Fernando Charry Lara, los versos de Aurelio Arturo fueron los primeros pasos al vanguardismo en Colombia, claro, sin opacar los avances de Luis Vidales.

---

<sup>41</sup> Fernando Charry Lara, *Poesía y Poemas Colombianos*, Procultura S.A, p.94, Bogotá, Colombia 1985.

... En la concepción de vanguardia la poesía debe abandonar los contenidos de la conciencia; es decir, la impresión que separa el YO del mundo y recuperar la interrelación Yo- mundo, narrando el "Yo" en el mundo, como meditó Heidegger. El "aquí" y el "ahora" son los espacios de concreción de un nuevo mundo y experimental arte poético: el hombre como individuo que pertenece a una sociedad determinada. El nuevo "Yo" se mueve ahora por la experiencia social, se separa de lo autobiográfico y se deshace en los acontecimientos éticos de la pura realidad. Las vanguardias, vía expresionismo y surrealismo, encontraron una mirada escritural tejida por el inconsciente, lo ilógico y lo abstracto. La sugerencia conduce al lector a un mundo irreal y fantástico, razón por la cual tiene que tomar una actitud dinámica.

(...) La vanguardia se caracteriza fundamentalmente por la experimentación, la ruptura de la rima y de la métrica a favor del verso libre, enfatizado en el lenguaje y su grafía. Las vanguardias liberan las figuras retóricas y los tropos; pero sobre todo, poetizan al hombre desde su propia cotidianidad, resaltando como valores sus debilidades humanas.<sup>42</sup>

Es aquí precisamente donde se puede ubicar la creación artística de Aurelio Arturo, pues examinando los antecedentes literarios en Colombia, se pensaría que fue muy complicado traer otras formas literarias y superar el romanticismo de la época, pero Aurelio Arturo rompió esas barreras y se propuso crear una nueva poesía, que a diferencia de lo que a simple vista se percibe es una poesía donde son muy complejas las relaciones textuales con la realidad social. El poeta nariñense comprendió desde el principio que la

---

<sup>42</sup> Julio Cesar Goyes Narváez, *El Rumor de la Otra Orilla, Variaciones en torno a la poesía de Aurelio Arturo*, SMD editorial, p. 24, Bogotá Abril de 1997

poesía no está comprometida con nada ajeno a ella misma, es decir, su canto va mas allá pero también mas acá de cualquier realidad histórica.<sup>43</sup>

Si leyéramos la poesía de Aurelio Arturo sin conocer su autor y los medios que lo rodearon, sin duda alguna se pensaría que fue un romántico más enamorado de la naturaleza, pero en él hay que reconocer la magnificación y casi mitificación de algunos aspectos fundamentales en su relación Poesía y Yo. El vanguardismo definitivamente es esto, no incluir meramente la conciencia en los versos sino develar la relación entre el poeta y el medio que lo circunda, es decir, ver más allá de lo que a simple vista está y conocer en las realidades lo verdaderamente rescatable y posible de nombrar. En el caso de Aurelio Arturo, y como bien lo expone Julio César Goyes Narváez, es apalabrar el silencio, es nombrar las voces de la naturaleza, claro, todo visto desde los ojos de un niño, invocando las hadas para mantenerse en la ensoñación.

Todo esto haría parte de lo que se llama SURREALISMO, es decir, ver más allá de las realidades, desentrañar los contextos para darle otra significación, la significación poética, donde el creador nombra y deslumbra la realidad vista desde otra posición, pero para no envolvernos más en este asunto, miremos lo que es a ciencia cierta el surrealismo.

---

<sup>43</sup> Julio Cesar Goyes Narváez, *Ibíd.* p. 40, Bogotá Abril de 1997

### 7.3 SURREALISMO

Lo que Dadá no pudo hacer por culpa de su propia naturaleza, lo intentó, a partir de 1924, el surrealismo. Por ello, muchas de las teorías del dadaísmo perduraron en el movimiento siguiente. Su fundador André Breton, sintetiza con estas palabras lo que para él constituye la base del movimiento. "El acto surrealista más simple consiste en bajar a la calle con el revólver en la mano y disparar al azar todo el tiempo que se pueda contra la muchedumbre." Es evidente que este tipo de actos no se ponían en práctica, si bien se recomendaban con objeto de provocar el escándalo. El surrealismo se basa, sustancialmente, en la exteriorización de la totalidad de la psique humana – sea de carácter consciente o subconsciente-. Freud y el psicoanálisis serán uno de sus maestros y la vía por la que deberá manifestarse será la lingüística o la plástica.

Breton lo define así: "Automatismo psíquico puro, por el cual se pretende expresar, sea verbalmente o por escrito, el funcionamiento real del pensamiento. Un dictado de pensamiento, con ausencia de todo control ejercido por la razón, al margen de toda preocupación estética o moral."

(...)En las investigaciones surrealistas el método preferido era el de "escritura automática", que debía practicarse, al decir de Breton, del siguiente modo: "Después de ponernos en un lugar lo más favorable posible al recogimiento del espíritu sobre sí mismo, procuraos lo necesario para escribir. Haced ostentación de vuestro genio y de vuestro talento, y del genio y talento de los demás. Repetíos que la literatura es uno de los más tristes caminos que

conducen a cualquier parte. Escribid rápidamente, sin asunto preconcebido, tan rápidamente que no recordéis lo escrito ni os sentáis tentados a releerlo. La primera fase vendrá sola, pues lo cierto es que en cada instante hay una frase extraña a nuestro pensamiento consciente que sólo falta que la pronunciamos."<sup>44</sup>

Es aquí, precisamente donde se puede ubicar la obra poética de Aurelio Arturo, pues si se analiza su obra *Morada al Sur*, es probable comprobar que en ésta se practica la "escritura automática" de la que nos habla Bretón.

Esto se puede comprobar cuando se hace estudio profundo de los temas que toca la obra *Morada al Sur*, pues en éstos, se nota visiblemente que Aurelio escogió su tierra natal (La Unión, Nariño) para convertirlo en poesía, es decir, La Unión, fue el lugar favorable, posible al recogimiento del espíritu sobre sí mismo que Arturo escogió para concretar su creación artística que hoy es materia de estudio de esta investigación.

Veamos pues, los temas que Aurelio Arturo desentrañó de su natal Pasto y los plasmó en los poemas que forman la obra poética de *Morada al Sur*.

Hoy comparto la idea de Luis Darío Bernal Pinilla y Lynn Arbeláez en su ensayo "**un soplo vivo**" donde nos afirma que en la obra poética de Aurelio Arturo se reconocen tres grandes tópicos que pueblan el espacio que el poeta nariñense quiso plasmar en su obra y que forman ese pasado tan presente en la poesía arturiana. Los tópicos son: la infancia/ la niñez, la interrelación hombre/ naturaleza y la mujer/ la amada.<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> Enciclopedia Superior para el Bachillerato y la Universidad, *Surrealismo*, Círculo de Lectores, p. 151-152, Bogotá, Colombia 1995

<sup>45</sup> Luis Darío Bernal Pinilla y Lynn Arbeláez, *Un Soplo Vivo*, En: Cuatro ensayos sobre la poesía de Aurelio Arturo, p. 49, Fondo Cultural Cafetero, Bogotá 1989

## 7.4 LA ESTÉTICA

La **estética** es la rama de la filosofía que tiene por objeto el estudio de la esencia y la percepción de la belleza. Más formalmente se la ha definido también como "ciencia que trata de la belleza y de la teoría fundamental y filosófica del arte".

La palabra deriva de las voces griegas *aisthesis*: *sensación*, e *ica* (relativo a).

La estética estudia las razones y las emociones, así como las diferentes formas del arte. La estética, así definida, es el dominio de la filosofía que estudia el arte y sus cualidades, tales como la belleza, lo sublime, lo feo o la disonancia.

Desde 1752 en que Baumgarten usó la palabra estética, se la designó como: "ciencia de lo bello, misma a la que se agrega un estudio de la esencia del arte, de las relaciones del éste con la belleza y los demás valores". Algunos autores han pretendido sustituirla por otra denominación: calología, que atendiendo a su etimología significa ciencia de lo bello. Kant la toma en un sentido más bien etimológico, para él la estética significó la teoría de la percepción, teoría de la facultad para tener percepciones, o bien teoría de la sensibilidad como facultad para tener percepciones; sin embargo, es común entender la estética como la teoría del arte y la belleza.<sup>46</sup>

Así es, la estética estudia la sensación o la manera como el ser humano asimila una obra de arte, la belleza de ésta y los sentimientos que despierta en el lector.

---

<sup>46</sup> Tomado de: [http://es.wikipedia.org/wiki/EstÃ©tica](http://es.wikipedia.org/wiki/Est%C3%A9tica)

El poeta, minuciosamente trabaja elaborando una selección de elementos que quiere transmitir al lector, estos elementos los toma de la historia, de la fantasía, de la ilusión; todo esto agarrándose infinitamente a un género mediante el cual va a transmitir sensaciones y pensamientos en el lector. Aurelio Arturo escogió por género la poesía, y en su selección minuciosa de lo que quería eternizar en su obra artística, predominaron sin duda alguna, los recuerdos de su amado Nariño y aún más las encantadoras imágenes de su infancia en La Unión. Esto hizo parte de su obra artística, planteada en 13 poemas que lograron captar en la historia lo que Aurelio quiso mostrar, o sea lo que él quiso decir (qué), el cómo fue indiscutiblemente la poesía logrando desentrañar desde lo más profundo y natural de su ser el YO poético.

La estética la produce el lector, pues es la manera como éste reacciona ante la obra artística, y ante la poesía de Aurelio Arturo, esa estética se vuelve casi sobrenatural, el paraíso ante nuestros propios ojos. Hacer parte de esa maravilla rural se vuelve como bien dice William Ospina es toda una "*aventura de la imaginación*"<sup>47</sup>, Aurelio logra que el lector por un instante se doblegue ante sus pies, pues logra que el receptor se escape de su realidad para vivenciar la maravilla del paraíso soñado pero posible. Tal vez Aurelio no estuvo tan alejado de su sociedad como ya se ha planteado, él tomo su realidad para eternizarla y esa es la grandeza de su obra.

---

<sup>47</sup> William Ospina, La palabra del hombre. Tomado de: *Cuatro ensayos sobre la poesía de Aurelio Arturo* p.20. Ediciones Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1989

## 8. TÓPICOS DE LA OBRA ARTURIANA

### 8.1 LA INFANCIA/LA NIÑEZ

La primera inquietud que Arturo destaca de su pasado, es la infancia y la niñez en su "*Morada al Sur*". Con una ternura y delicadeza que confiesan una época sin duda feliz, Arturo escoge momentos tan singulares, tan íntimos y al mismo tiempo tan concretos de ese pasado, que nos participa el gozo de sus primeros años. El calor abrasador y seguro de la nodriza, la melodía de la voz materna, el respeto por los trabajadores de la hacienda, la penumbra de los salones, el campo y la noche tibia en que miraba las estrellas.

Esto se puede comprobar en poemas como "Nodriza", "Rapsodia de Saulo" y "Canción del ayer", en estos poemas es mucho más visible la presencia de la infancia percibida y vivida por Aurelio Arturo, pero en cada verso, en cada palabra que el poeta menciona el lector puede percibir la mirada de un niño a través del autor, de un niño privilegiado que tuvo la fortuna de disfrutar de esos paisajes extraordinarios y que tuvo la capacidad de retenerlos en sus ideas para expresarlos años más tarde, después de haberse nutrido de grandes autores universales y crear su propio estilo.

Arturo parece haber sido desde siempre un ser muy diferente al resto de seres, es decir, miremos lo que es normal en un niño que atraviesa la infancia, siendo esta la etapa comprendida entre el nacimiento y los seis o siete años.

En la infancia se produce el *egocentrismo*, es decir, todo gira entorno al "yo" del infante y es incapaz de distinguir entre su propio punto de vista y el de los demás. También en este periodo predomina el juego y la fantasía, por lo

que el infante gusta de cuentos, fábulas y leyendas. Mediante su exaltada fantasía dota de vida a los objetos y se crea un mundo psicológico especial.<sup>48</sup>

La relación oral incluye la comunicación a través del tacto, el olor, la posición del cuerpo, el calor, los nexos visuales, el rostro de la madre, etc. Cosas que al parecer quedaron muy marcados en la memoria de Aurelio Arturo y que sin duda alguna fue materia prima de su creación poética.

Ahora miremos la niñez:

Se sitúa entre los 6 y 12 años. Corresponde al ingreso del niño a la escuela, acontecimiento que significa la convivencia con seres de su misma edad. Se denomina también "periodo de la latencia", porque está caracterizada por una especie de reposo de los impulsos institucionales para concentrarnos en la conquista de la socialidad, es decir, de la realación del YO con la sociedad.

Las socializad que se comienza a desarrollar es "egocéntrica": "Todo sale de mí y vuelve a mí", "Te doy para que me des". Sus mejores amigos son los que le hacen jugar, le invitan al cine o un helado".

Características principales en esta etapa:

- Aprende a no exteriorizar todo, aflora, entonces, la interioridad.
- Son tremendamente imitativos, de aquí que necesiten el buen ejemplo de sus padres.
- El niño se vuelve más objetivo y es capaz de ver la realidad tal como es.
- Suma, resta, multiplica y divide cosas, no números.
- Adquiere un comportamiento más firme sobre sus realidades emocionales<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> Tomado de: <http://www.monografias.com/trabajos16/comportamiento-humano/comportamiento-humano.shtml#infanc>

<sup>49</sup> Tomado de: <http://www.monografias.com/trabajos16/comportamiento-humano/comportamiento-humano.shtml#infanc>

Algo extraño resulta tratar de imaginar a Aurelio Arturo en su etapa de niñez, y esto se está haciendo precisamente porque la corriente en que se puede ubicar al poeta (el surrealismo) tiene la técnica de tomar un espacio cualquiera en el que el poeta sienta que tiene lo necesario para entrelazar entre los espacios y entre la gente que habita, con esto creó Arturo los poemas que hoy conforman su única obra *Morada al Sur*.

## 8.2 LA INTERRELACIÓN HOMBRE/NATURALEZA

...La interrelación no se produce en el poeta a manera tradicional, es decir, mirando simplemente la naturaleza, describiéndola a distancia. Arturo logra una comunidad entre dos elementos de un todo orgánico. Nos entrega una visión totalizadora. Tanto la naturaleza como el hombre reconocen su mutua colaboración, y éste abandona cualquier rencor por los males causados por aquella en la vida del ser humano. Arturo busca, como lo dice Camacho Guizado, "la abolición de la distancia que separa el plano humano del plano de la naturaleza..., y no sólo entre el hombre y la naturaleza, sino entre los tradicionalmente llamados 'reinos de la naturaleza' "<sup>50</sup>

Y es que Arturo entiende que el hombre ha sido de alguna manera una prolongación, una extensión de la naturaleza. A pesar de que aquél ha tratado de actuar sobre ella, de domesticar por decirlo así, olvidamos su trascendencia, su perpetuidad vital.

El hombre ha organizado el mundo dentro de miles de categorías: políticas, religiosas, científicas, etc. Tanta división impide muchas veces en ese proceso de especialización, tan propio de la modernidad, descubrir la totalidad.

...Arturo alcanza una visión profunda de lo que lo rodea, una concepción totalizadora de realidad.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> Camacho Guizado, Eduardo, *Sobre Literatura Colombiana e Hispanoamericana*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1978, p.92.

<sup>51</sup> Luís Darío Bernal Pinilla y Lynn Arbeláez, *Un Sople Vivo*, En: *Cuatro ensayos sobre la poesía de Aurelio Arturo*, p. 52, Fondo Cultural Cafetero, Bogotá 1989

Lo que para muchos de los seres humanos, es simplemente un espacio o la decoración de una circunstancia o evento, para Aurelio Arturo fue una totalidad, es decir, para él, el espacio en el que vivió por muchos años, no fue simplemente lo que lo rodeó, sino que capturó cada esencia, cada pensamiento vivo que la naturaleza llevaba en sí, y no como ente apartado de la sociedad, sino como ente que hace parte aún hoy, de la existencia del hombre, pues la naturaleza y el hombre están íntimamente ligados en la poesía arturiana.

Como ya lo ha expuesto Luis Darío Bernal Pinilla y Lynn Arbeláez, Arturo recoge en su obra lo que para él fue y seguirá siendo la realidad totalizadora entre el hombre y la naturaleza.

Esto es fundamental en la poesía arturiana, es más, resulta algo compleja su posición, pues en un país tan lleno de circunstancia penosas y problematizantes, Aurelio ha decidido acentuar su creación en la sobriedad y vigor de la naturaleza que lo rodeaba, donde muchas veces ésta fue la protagonista de la obra, y el hombre, como creación de la naturaleza, no logró opacarla, pues cada hoja, cada puesta de sol, cada viento susurrante fue sentida y vivida por el poeta que capturó la esencia y la plasmó en sus poemas, razón por la cual, se dice que la poesía de Aurelio Arturo, aún casi anónima entre nosotros será eterna y posible en cualquier lugar del mundo.

### 8.3 LA MUJER/LA AMADA

En la muy escasa aunque notable literatura crítica públicamente conocida sobre la obra poética de Aurelio Arturo, se advierte que los análisis no han profundizado el tema de la amada. Esto no obedece, pensamos, a que se haya querido negar una constante presente en buena parte de la creación artística del hombre. De alguna manera el amor entre los seres humanos ha sido temáticamente de todo creador.

Pensemos, no sin dudar también, que el tema de la amada, de la relación-pasión entre sexos, no fue la mayor inquietud estética del poeta.

La grandeza de Arturo en cuanto a su originalidad no se ve en los cantos de amor a la mujer. A esos poemas les falta el "fuego" del amante, la pasión, la lujuria, o están tan escondidos, que casi no se perciben. O tal vez Arturo está de acuerdo con Borges, quien ha justificado la ausencia del amor-pasión en su obra al enfatizar "Mi intimidad es mi intimidad"<sup>52</sup>

Definitivamente, parece que para el poeta Aurelio Arturo, el tema de la amada fue confidencial, es decir, es muy poco lo que se encuentra en su obra sobre la amada, cuando se refiere a la mujer, él sencillamente evoca una mujer modelo, que perfectamente pudiera ser la madre, la hermana, la amiga e incluso la amada, pero es este tema tan confuso en la poesía de Aurelio Arturo que resulta casi imposible tener claro a qué clase de mujer alude el poeta.

La infancia del hombre auroral e histórico se re-crea en el deseo de apalabrar las imágenes de la Madre, la

---

<sup>52</sup> Luís Darío Bernal Pinilla y Lynn Arbeláez, *Un Soplo Vivo*, En: *Cuatro ensayos sobre la poesía de Aurelio Arturo*, p. 55, Fondo Cultural Cafetero, Bogotá 1989

Nodriza, la Tierra y la Noche. La mujer es mucho más que ser social de carne y hueso, alcanza en el niño arturiano un estado extrasensorio.<sup>53</sup>

Claro está que la presencia de la madre es vital en su creación, pues como ya se ha mencionado antes, la imagen de su progenitora es visible en su poesía, tal vez porque fue ella quien sembró música en la vida del poeta, pues hay que tener presente que la mamá de Aurelio Arturo, fue una mujer que amaba el piano y más que eso fue quien llevaba la rienda del entorno en el que el poeta se formó, es decir, fue ella quien controlaba los negocios de la familia, razón por la que se cree que el poeta la vio como un ser monumental y fascinador en su vida.

Estos son los tres tópicos en los que se centra la obra literaria del nariñense Aurelio Arturo, él ha retomado la naturaleza de el espacio en el que creció para eternizarla en su poesía, y aunque es algo muy difícil de comprender, Aurelio toma este espacio rural aún olvidando las situaciones y acontecimientos que se estaban gestando en la ciudad, pues como ya se ha mencionado en el marco contextual, en la época en la que vivió el poeta, fue un tiempo de profunda crisis política y social en Colombia.

---

<sup>53</sup>Julio Cesar Goyes Narváez, *El Rumor de la Otra Orilla, Variaciones en torno a la poesía de Aurelio Arturo*, SMD editorial, p. 56, Bogotá Abril de 1997

## 9.MORADA AL SUR

Desconocido por su pueblo, Aurelio Arturo sigue siendo lo que fue en su vida: el más anónimo, el menos editado y el más importante de los poetas colombianos. Ya se encargarán los años y sus hombres de descubrir esa voz [...], ya se encargará el tiempo de revelarnos a todos cuál es el lugar de este hombre en la gran Historia. Nosotros volvemos a empezar la lectura de sus versos, volvemos lentamente la páginas en la noche que ya está cargada de su voz...<sup>54</sup>

*Morada al Sur* es la única obra del poeta nariñense. Son tan sólo 18 poemas que inmortalizaron la visión totalizadora de Aurelio Arturo.

### MORADA AL SUR

#### 9.1 I

En las noches mestizas que subían de la hierba,  
jóvenes caballos, sombras curvas, brillantes,  
estremecían la tierra con su casco de bronce.  
Negras estrellas sonreían en la sombra con diente de oro.

Después, de entre grandes hojas, salía lento el mundo.  
La ancha tierra siempre cubierta con pieles de soles.  
(Reyes habían ardido, reinas blancas, blandas,  
sepultadas dentro de árboles gemían aún en la espesura).

Miraba el paisaje, sus ojos verdes, cándidos.  
Una vaca sola, llena de grandes manchas,  
revolvada en la noche de luna, cuando la luna sesga,  
es como el pájaro toche en la rama, "llamita", "manzana de miel"

El agua límpida, de vastos cielos, doméstica se arrulla.  
Pero ya en la represa, salta la belleza fuerza,  
con majestad de vacada que rebasa los pastales.  
Y un ala verde, tímida, levanta toda la llanura.

---

<sup>54</sup> William Ospina, La palabra del hombre. Tomado de: *Cuatro ensayos sobre la poesía de Aurelio Arturo* p.26. Ediciones Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1989

El viento viene, viene vestido de follajes,  
se detiene y duda ante las puertas grandes,  
abiertas a las salas, a los patios, las trojes.

Y se duerme en el viejo portal donde el silencio  
es un maduro gajo de fragantes nostalgias.

Al medio día la luz fluye de esa naranja,  
en el centro del patio que barrieron los criados.  
(El más viejo de ellos en es suelo sentado,  
su sueño, mosca zumbante sobre su frente lenta).

No todo era rudeza, un áureo hilo de ensueño  
se enredaba a la pulpa de mis encantamientos.  
Y si al norte el viejo bosque tiene un tic-tac profundo,  
al sur el curvo viento trae franjas de aroma.

(yo miro las montañas. Sobre los largos muslos  
De la nodriza, el sueño me alarga los cabellos).

Miremos pues, lo que nos sugiere el poema número 1 de *Morada al Sur*:

Como afirma William Ospina, este es un poema indudablemente autobiográfico, pues nos refleja lo sosegado y sedentario de la vida del autor.

Empieza dando un espacio determinado en el que van a transcurrir una serie de acontecimientos, él nos habla de las noches mestizas. En este poema no se encontrarán noches blancas, ni negras, sólo noches mestizas, lo que indica la claridad e identidad del poema con la raza que hace parte de esta obra. La identificación con la raza producto de la mezcla de los indios dignos y valientes con los españoles enceguecidos por mitos y por ambiciones que los llevó a cometer desagravios contra los inocentes habitantes de Sur América.

Las noches, subían de la hierba. No era una explicación astronómica la que quería dar Aurelio Arturo, era una explicación naturista, pues las noches subían de la hierba, y es esa una manera maravillosa de justificar la oscuridad que nos deja la ausencia del sol, porque mientras éste por un lado

se esconde, la noche se ve llegar en medio de la hierba, del campo y tal vez de la lejanía de la montaña. Y mientras las noches mestizas inundaban el mundo, los jóvenes caballos no se ven en su totalidad, cómo se verían si el espacio no fueran las noches oscuras y mestizas, sino las mañanas europeas. Aquí sólo se ven las sombras de los caballos, que son curvas y la lucidez de la noche las hace ver brillantes. Y la presencia de la luna, que estremecía la tierra con su casco de bronce, siempre brillante y fuerte, casi indestructible. Pero en el cielo, en las noches mestizas no solo estaba la sombra de los caballos, ni la luna, también estaban las estrellas negras, que tienen dientes de oro, por eso se ven brillar desde la tierra, no porque sean brillantes sino por sus dientes y sonríen en las noches mestizas.



Aunque pareciera que Aurelio se aparta de la realidad al escribir sus poemas, cuando se hace un análisis de éstos se siente tan cerca a la realidad, al contexto que es la realidad propia de cada ser, es decir, la labor del poeta Aurelio no fue tomar un acontecimiento histórico para reproducirlo, fue recurrir a su propia realidad para representarla poéticamente y transformarla, cuestión que es muy valiosa, puesto que la infancia del poeta fue por siempre la razón y el referente de su creación literaria, y en cada uno de sus poemas magnificó los recuerdos y tuvo una visión totalizadora de su espacio y de la gente que habitó su tan añorado Sur.

Con el transcurso de las horas, y mientras las estrellas dejan de sonreír, se va asomando el mundo, y así como las noches subían de la hierba, el mundo se va asomando entre las grandes hojas y la tierra empieza a cubrirse con la

piel del sol, una manera maravillosa y deslumbrante de contemplar el amanecer en el campo.



Indudablemente *Morada al Sur* es un poema autobiográfico, es más, el autor se identifica con el Yo poético cuando hace presencia en el verso “miraba el paisaje, sus ojos verdes, cándidos”, aquí está el poeta observando su alrededor y describiendo lo que adorna del paisaje, pero que no es adorno, sino esencia, pues la vaca, aparte de tener manchas grandes, se echa a descansar en una noche de luna, cuando ésta es como un pájaro toche en la rama. Para mostrar mejor este acontecimiento, evoco las palabras de William Ospina:

“Sentimos que Arturo se sobreponía difícilmente a las mínimas sorpresas de los días. Parecía asombrarle que los ojos fueran capaces de tantas percepciones diversas, y que el espacio visual ocupado alguna vez por la belleza conmovedora de la luna o de un rostro, pudiera ser ocupado también por imágenes de la tristeza o de la sordidez. La aparición de los animales en sus versos parece tener siempre un sentido milagroso. Lo imagino mirando, asombrado, cómo un pájaro se desprendía de la tierra y, venciendo la prisión de su peso, se hundía en la luz. Esa sorpresa infantil está sin duda en el origen de todas las mitologías; de ella

nacieron el caballo alado de los griegos,  
los genios orientales, los ángeles.”<sup>55</sup>

La capacidad y virtud que tenía Aurelio Arturo para sorprenderse de las cosas que podía percibir de su entorno es maravillosa, y lo más sorprendente es que estas cosas son vividas por cientos de seres que habitan la región, pero solo el poeta tuvo la capacidad de deslumbrarse cada vez que lo presenciaba, y tal vez este es el motivo de su creación literaria.

La luna se convierte en una imagen similar a la del pájaro toche colgado en una rama, en este caso, colgada del cielo como una llamita, siempre brillante o como una manzana de miel, siempre dulce.

El agua en estas tierras se arrulla con su corriente y es siempre limpia, pero en la gran represa, el agua suelta su fuerza que es tan bella como una majestad de vacada que colma los pastales, y ver la llanura con su color es como ver un ala verde que levanta la llanura.



En este espacio, el viento viene repleto de hojas de árboles a las que el poeta nombra como “vestido de follajes”, arrasando con las hojas que él mismo le ha quitado a los árboles. Pero el viento sigue su camino, y aunque quisiera entrar por las puertas grandes que dan a las salas, se detiene y duda de hacerlo. El viento sigue andando con sus follajes, pero se detiene ante el viejo portal que bien podría ser la culminación de su existencia como

---

<sup>55</sup> William Ospina, *La palabra del hombre*. Tomado de: *Cuatro ensayos sobre la poesía de Aurelio Arturo* p.27. Ediciones Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1989

viento, donde habita el silencio que es un maduro gajo, como si fuese un gajo de frutos, pero este gajo está lleno de nostalgias que siempre son frutos de la existencia del ser humano.

Aurelio Arturo, es la imagen representativa del viento, el viento es la voz del poeta que recorre minuciosamente su alma y la entrega al verso.

De nuevo el poeta retoma la presencia del sol, haciéndole comparación con una naranja, pero esta vez, no sale de entre las montañas, sino en el centro del patio, patio que acaba de ser barrido por los criados, dato fundamental en la vida del poeta, pues fue hijo de una familia pudiente de La Unión que siempre tuvo trabajadores que desarrollaran las actividades propias del campo en el que la familia Arturo habitaba.

Pero Aurelio, los ha de recordar durante toda su creación literaria, ellos hacen parte de su poesía, y ciertos momentos en los que los observó quedaron inmortalizados en la memoria del poeta, como es el hecho de ver a uno de sus criados sentado en la mitad del patio con una mosca zumbándole sobre su frente.

Pero en el Sur también había sueños, hilos de ensueños que llenaban al poeta y que lo encantaban cuando llegaban a su cabeza. Y casi afina el poeta con una severa conclusión de su paisaje, diciendo que al norte el viejo bosque tiene un tic-tac profundo y al Sur el viento trae franjas de aroma.

Para finalizar este primer poema de *Morada al Sur*, el poeta se descubre totalmente, deja ver su identidad afirmando que ha observado todo esto y seguirá observando las montañas sobre las piernas de la nodriza, con la esperanza de seguir creciendo, pero no culminar su sueño.

## 9.2 II

Y aquí principia, en este torso de árbol,  
en este umbral pulido por tantos pasos muertos,  
la casa grande entre sus frescos ramos.  
En sus rincones ángeles de sombra y de secreto.

En esas cámaras yo vi la faz de la luz pura.  
Pero cuando las sombras las poblaban de musgos,  
allí, mimosa y cauta, ponía entre mis manos,  
sus lunas más hermosas la noche de las fábulas.

\* \* \*

Entre años, entre árboles, circuída  
por un vuelo de pájaros, guirnalda cuidadosa,  
casa grande, blanco muro, piedra y ricas maderas,  
a la orilla de este verde tumbo, de este oleaje poderoso.

En el umbral de roble demoraba,  
hacía ya mucho tiempo, mucho tiempo marchito,  
el alto grupo de hombres entre sombras oblicuas,  
demoraba entre el humo lento alumbrado de remembranzas:

Oh voces manchadas del tenaz paisaje, llenas  
del ruido de tan hermosos caballos que galopan bajo asombrosas ramas.

Yo subí a las montañas, también hechas de sueños,  
yo ascendí, yo subí a las montañas donde un grito  
persiste entre las alas de palomas salvajes.

\* \* \*

Te hablo de días circuídos por los más finos árboles:  
te hablo de las bastas noches alumbradas  
por una estrella de menta que enciende toda sangre:

te hablo de la sangre que canta como una gota solitaria  
que cae eternamente en la sombra, encendida:

te hablo de un bosque extasiado que existe  
sólo para el oído, y que en el fondo de las noches pulsa  
violas, arpas, laúdes y lluvias sempiternas.

Te hablo también: entre maderas, entre resinas,  
entre millares de hojas inquietas, de una sola  
hoja:

pequeña mancha verde, de lozanía, de gracia,  
hoja sola en que vibran los vientos que corrieron  
por los bellos países donde el verde es de todos los colores,  
los vientos que cantaron por los países de Colombia.

Te hablo de noches dulces, junto a los manantiales, junto a cielos,  
que tiemblan temerosos entre alas azules:

te hablo de una voz que me es brisa constante,  
en mi canción moviendo toda palabra mía,  
como ese aliento que toda hoja mueve en el sur, tan dulcemente,  
toda hoja, noche y día, suavemente en el sur.



Aurelio Arturo cautiva al lector con este poema, desde la forma, que es algo novedoso en la literatura colombiana hasta la esencia, y cito de nuevo a William Ospina, cuando nos dice que la poesía de Aurelio Arturo:

“Deriva del ámbito de su infancia y de su juventud. Transcurre, ante todo, en la vieja casa de sus padres, en los valles del Sur, en los campos vecinos, en un mundo tan intensamente vivido y tan perdido, que el poeta nunca logró escapar a su fascinación.”<sup>56</sup>

El poema hace una referencia al tiempo y al espacio del poeta, en el primer apartado del poema Aurelio Arturo nos indica que su creación ha iniciado en el cuerpo o tronco de árbol, en aquel escalón que tal vez daba a la entrada

---

<sup>56</sup> William Ospina, La palabra del hombre. Tomado de: *Cuatro ensayos sobre la poesía de Aurelio Arturo* p.22. Ediciones Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1989

de la gran casa vieja de sus padres, umbral que ha sido pisado infinidad de veces por seres que ya no existen, que está lleno de pasos de muertos.

Inicia en la casa grande, casa de campo que está rodeada de ramos frescos, casa llena de ángeles de recuerdos y rincones que guardan secretos. Es allí, en donde el poeta empieza a concebir la paz, la vista de la luz pura, aislada de desagrazos, de atentados, de indignación. Y cuando por algún motivo se nublaban la claridad de la vida, las noches de las fábulas, las noches de ensueño y de encantamiento, encantamiento posible a la sombra de los libros que desde Europa llegaban a la familia Arturo, y que ponían en sus manos las lunas más hermosas, el encantamiento del espacio vivido, de la fantasía próxima que no era tan fantasiosa porque en el Sur de Arturo, toda la poesía en su totalidad era posible.

En el segundo apartado del mismo poema, el Yo poético dice que su vida transcurrió entre árboles, rodeada del vuelo de los pájaros que solían habitar la zona y que tal vez, en estos tiempos ya no sea posible contemplar, coronas de flores que adornaban la casa, casa de muros blancos, piedras y ricas maderas, ubicada alrededor del paisaje, del verde fuerte y poderoso de la naturaleza.

Y precisamente, el poeta evoca las reuniones de los trabajadores, en el umbral de roble, pero él solo miraba las sombras que se inclinaban entre el humo, tal vez de una fogata que se hacía más espléndido al escuchar las remembranzas, los recuerdos de estos hombres. Hombres cuyas voces hacían parte del paisaje, pues ellos hacían parte de la vida en el campo, en la vida que el poeta evoca en sus versos.

El poeta se sienta pleno en su espacio, subía a las montañas, muchas veces hechas de sueños, pero ascendió a esas montañas donde sus palabras y sus gritos quedaron escritos y tan eternamente lúcidos en las alas de las palomas salvajes.

En el tercer apartado el Yo poético empieza a justificar lo antes dicho, aclara nostálgicamente que está hablando de aquellos días en los que estaba rodeado de los más finos árboles, de aquellas noches alumbradas por estrellas sonrientes de menta que lo hacen vibrar y hacen revivir la sangre, el principal instrumento de la existencia humana.

Habla de aquel bosque repleto de cosas maravillosas, pero que ya sólo existe para el oído, para ningún otro sentido, pues resulta sorprendente escuchar las voces que quedan plasmadas en las alas de las palomas, las voces de las sombras de los trabajadores, las voces de las remembranzas, las voces del bosque que hace sonar laúdes, violas, arpas y lluvias eternas.

El poeta habla ubicándose él también, entre maderas, entre resinas, entre millares de hojas que son una pequeña mancha verde, de vida, llenas de gracia hojas que vibran con los vientos; vientos que recorren todos los bellos países donde el verde es de todos los colores, donde por medio de sus países se hacen posibles las maravillas del hombre, de los animales de la inmortalidad del ser, donde todo esto compagina tan acertadamente que se vuelve un todo un solo color, un solo verde. Vientos que ya cantaron, que ya pasaron por todos los países de Colombia, por todas las regiones de este país habitado de naturaleza inigualable y soñadora.

La imagen y la escucha de esa brisa siempre constante en la poesía de Arturo, en su canción que hace vivir todo el verso del poeta, similar al viento que las hojas mueven en el Sur, porque en el Sur no es el viento quien mueve las hojas, sino las hojas que con su viveza mueven al viento tal dulce y suavemente, pero esto es posible sólo en el Sur.

### 9.3 III

En el umbral de roble demoraba,  
hacía ya mucho tiempo, mucho tiempo marchito,  
un viento ya sin fuerza, un viento remansado  
que repetía una yerba antigua, hasta el cansancio.

Y yo volvía por los largos recintos  
que tardara quince años en recorrer, volvía.

Y hacia la mitad de mi canto me detuve temblando,  
temblando temeroso, con un pie en la cámara  
hechizada, y el otro a la orilla del valle  
donde hierve la noche estrellada, la noche  
que arde verazmente en una llama tácita.

Y a la mitad del camino de mi canto temblando  
me detuve, y no tiembla entre sus alas rotas,  
con tanta angustia, una ave que agoniza, cual pudo,  
mi corazón luchando entre cielos atroces.



En este poema la tristeza y desolación del poeta es infinita, tal vez esta fue precisamente la sensación que tuvo Arturo al regresar a su amado Nariño tras quince años de ausencia. Llegar y encontrar a su edén destruido debió ser tal vez la desmitificación de su infancia, la tristeza inundó su alma e hizo que el poeta plasmara su sentimiento en este poema.

“(…) Por ella vagó cuando niño, sintiendo el contraste entre el destino humano, que adecúa los elementos a las necesidades de la vida social, y el turbulento oleaje de la vida silvestre que se ahondaba en valles y bosque hacia ese mundo distante y extraño que habría de ser, años después, su mundo”<sup>57</sup>, tal vez esta contradicción entre donde se está y donde se añora estar fue el motivo del distanciamiento social de Aurelio Arturo y en este poema tan emotivo y desolador; el poeta nos cuenta cómo fue ese reencuentro con sus ensueños, que ya no eran posibles en su amado Sur.

En ese umbral de roble, ya quedaban las imágenes y los recuerdos marchitos, el viento ya sopla sin fuerza y calmado, tal vez ya no va lleno de follajes inquietos.

El poeta regresaba por los recintos, tras quince años de ausencia. Se detuvo temeroso, temblando con un pie en la sala principal que estaba hechizada y el otro a la orilla del valle, donde el cielo estaba estrellado pero las estrellas no sonreían con diente de oro, y aún así la noche arde vorazmente en una llama muy limpia.

Y el poeta se detiene a la mitad del camino, temeroso, temblando, pero a pesar de todo su corazón sigue luchando entre los cielos atroces, pero él tiembla tanto como no lo haría entre las alas rotas, un ave que agoniza.

---

<sup>57</sup> William Ospina, La palabra del hombre. Tomado de: *Cuatro ensayos sobre la poesía de Aurelio Arturo* p.23. Ediciones Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1989

## 9.4 IV

Duerme ahora en la cámara de la lanza rota en las batallas.  
Manos de cera vuelan sobre tu frente donde murmuran  
las abejas doradas de la fiebre, duerme.  
El río sube por los arbustos, por las lianas, se acerca,  
y su voz es tan vasta y su voz es tan llena.  
Y le dices, repites: ¿Eres mi padre? Llenas el mundo  
de tu aliento saludable, llenas la atmósfera.  
-Soy el profundo río de los mantos suntuosos.

Duerme quince años fulgentes, la noche ya ha cosido  
suavemente tus párpados, como dos hojas más, a su follaje negro.

\* \* \*

No eran jardines, no eran atmósferas delirantes. Tú te acuerdas  
de esa tierra protegida por una ala perpetua de palomas.  
Tantas, tantas mujeres bellas, fuertes, no, no eran  
brisas visibles, no eran aromas palpables, la luz que venía  
con tan cambiantes trajes, entre linos, entre rosas ardientes  
¿Era tu dulce tierra cantando, tu carne milagrosa, tu sangre?

\* \* \*

Todos los cedros callan, todos los robles callan.  
Y junto al árbol rojo donde el cielo se posa,  
hay un caballo negro con soles en las ancas,  
y en cuyo ojo líquido habita una centella.  
Hay un caballo, el mío, y oigo una voz que dice:  
"Es el potro más bello en tierras de tu padre".

\* \* \*

En el umbral gastado persiste un viento fiel,  
repitiendo una sílaba que brilla por instantes.  
Una hoja fina aún lleva su delgada frescura  
de un extremo a otro extremo del año.  
"Torna, torna a esta tierra donde es dulce la vida".



Este poema es sumamente conmovedor y nostálgico, pues el Yo poético habla a su padre y le dice que duerma, que duerma ahora en la habitación en la que reposa la espada rota en las batallas.

Manos de cera, como manos milagrosas vuelan sobre la frente, frente inundada de fiebre a la que el poeta compara como abejas doradas que revolotean sobre la frente de su padre.

El río va inundando los elementos preferidos del poeta, como para culminar con una etapa de la vida, va subiendo por los árboles, por las lianas y se acerca y la voz de este río es tan vasta y tan llena.

Y el hombre que descansa le pregunta: "¿eres mi padre?", pues el río llena al mundo de su aliento saludable, llena la atmósfera. A lo que el río responde que él es el profundo río de mantos suntuosos.

El poeta le pide que duerma quince años resplandecientes, pues la noche ya ha cosido sus párpados, como dos hojas más a su follaje negro.

Todo lo que el poeta y su familia presenciaron en aquellos años de alegría no eran jardines, no era atmósfera delirante, era una tierra protegida por un ala perpetua de palomas, lleno de mujeres bellas, fuertes. No había brisas visibles ni aromas palpables, la luz venía con tan cambiantes trajes, entre linos, entre rosas ardientes. Todo esto, no era simplemente acontecimientos soñados, era la dulce tierra cantando la presencia de su padre, su carne, su sangre.

Al coser las pupilas de su padre y enterrarse en el eterno oscurecer, todos los cedros callan, todos los robles callan. Y el poeta ve con nostalgia junto al árbol rojo donde el cielo se posa un caballo negro, que tiene algo que lo caracteriza de los demás caballos, éste tiene soles en sus ancas y en sus ojos habita luz, rayos, centellas.

Ese caballo es el del poeta, y escucha una voz que le dice: "es el potro más bello en tierras de tu padre".

Y tras el tiempo, en el umbral ya gastado, persiste aún un viento fiel, y tras tantos años de ausencia las hojas de los árboles aún conservan su mismo aroma.

Y la nostalgia del poeta canta y dice con anhelo: "Torna, torna a esta tierra donde es dulce la vida".

## 9.5 V

He escrito un viento, un soplo vivo  
del viento entre fragancias, entre hierbas  
mágicas; he narrado  
el viento; sólo un poco de viento.

Noche, sombra hasta el fin, entre las secas  
ramas, entre follajes, nidos rotos –entre años-  
rebrillaban las lunas de cáscara de huevo,  
las grandes lunas llenas de silencio y de espanto.



Considero que este poema es el **arte poética** de Aurelio Arturo en *Morada al Sur*. El Yo poético dice que ha escrito un viento, lo capturó de la naturaleza entre fragancias, entre hierbas y lo plasmó en sus versos, todo lo que este viento significó en la infancia del poeta, lo que significó en su entorno y lo asoció coherentemente a todos los aspectos de la naturaleza a los que el poeta hace referencia en su obra.

La noche para Aurelio Arturo con toda seguridad es fascinante, es como él lo sugiere en este poema, sombra hasta el fin; que sale de entre secas ramas, entre follajes, entre nidos que además están rotos, entre años, pues nunca cesarán las noches; noches en que las lunas rebrillaban, es decir estaba siempre resplandeciente como cáscara de huevo, y estas lunas están llenas de silencio y de espanto. Desde allá, desde la lejanía observando siempre atenta al hombre haciendo parte de la creación literaria del poeta.

## 9.6 CANCIÓN DEL AYER

**A Esteban**

Un largo, un oscuro salón rumoroso  
cuyos confines parecían perderse en otra edad balsámica.  
Recuerdo como tres antorchas áureas nuestras cabezas inclinadas  
sobre aquel libro viejo que rumoraba profundamente en la noche.  
Y en los rincones tántas imágenes bellas, tánto camino  
soleado, bajo una leve capa de sombra luciente como terciopelo.

La voz de Saúl me era una barca melodiosa.  
Pero yo prefería el silencio, el silencio de rosas y plumas,  
de Vicente, el menor, que era como un ángel  
que hubiese escondido su par de alas en un profundo armario.

Mas, ¿quién era esa alta, trémula mujer en el salón profundo?,  
¿quién la bella criatura en nuestros sueños profusos?  
¿Quizá la esbelta beldad por quien cantaba nuestra sangre?  
¿o así, tan joven, de luz y silencio, nuestra madre?  
O acaso, acaso esa mujer era la misma música,  
la desnuda música avanzando desde el piano,  
avanzando por el largo, por el oscuro salón como en un sueño.

.....

(A ti, lejano Esteban, que bebiste mi vino,  
te lo quiero contar, te lo cuento en humanas, míseras palabras:  
Cuando estás en la sombra. Cuando tus sueños bajan  
de una estrella a otra hasta tu lecho,  
y entre tus propios sueños eres humo de incienso,  
quizá entonces comprendas, quizá sientas,  
por qué en mi voz y en mi palabra hay niebla).

.....

Un largo, oscuro salón, tal vez la infancia.  
Leíamos los tres y escuchábamos el rumor de la vida,  
en la noche tibia, destrenzada, en la noche  
con brisas del bosque. Y el grande, oscuro piano,  
llenaba de ángeles de música toda la vieja casa.

Este poema, lleno de nostalgia profunda, es dedicado a Esteban, el Esteban de algunos de los poemas de Aurelio Arturo es uno de sus hermanos, Luis

Guillermo, muerto muy pequeño. Esta afirmación la tomé de un correo electrónico que escribió para mí el maestro Julio César Goyes donde me aclaró algunas inquietudes sobre la poesía arturiana. Este poema está dividido en tres apartados, en el primero, el Yo poético inicia describiendo un espacio, un salón oscuro que tiene un ruido vago, sordo y continuado y cuyo confín se desaparecía en otra edad balsámica, porque ya estaba en una edad balsámica, llena de aromas y de fragancias, pero en su límite se disipaba a otra edad balsámica. El poeta vive en el poema, y recuerda su cabeza inclinada como antorcha de oro frente a un libro viejo con una voz que corría hondamente toda la noche, pero no estaba solo, estaba acompañado de dos hombres más, pues eran tres las cabezas inclinadas. Esa noche en la que el viento golpeaba suavemente a la puerta de roble. En cada rincón de ese salón oscuro hay recuerdos, hay imágenes, hay caminos soleados que llevan al edén bajo una capa de sombra pero luciente, similar al terciopelo.

Ya se sabe que Esteban era un hermano del poeta que había muerto, y sigue nombrando a dos seres más, posiblemente eran parte de su familia; nombra a Saúl, y dice que la voz de este hombre era melodiosa, pero que prefería el silencio, el suave silencio de Vicente, que era el menor, que era como un ángel cuyas alas las tenía escondidas en el armario.

Pero ellos no estaban solos en aquel salón, había una mujer alta, trémula, mujer de sueños, delgada, de figura proporcionada, hermosísima. El Yo poético se interroga sobre si esa mujer puede ser su madre, o acaso esa mujer era la misma música.

Pues sí, esa esbelta mujer era la música que se trasladaba desde el piano y a lo largo de salón oscuro, y él lo veía tan majestuosamente como si fuera un sueño.

En el segundo apartado del mismo poema, el poeta hace la dedicatoria directa a Esteban, y le dice que le quiere contar algo, que se lo va a contar

en palabras humanas; pone a Esteban en un plano sobrenatural y se pone él mismo en un plano terrenal. Hay niebla en la palabra del poeta, porque Esteban, es solo humo de incienso, que se va, que nunca está presente. El poeta siente nostálgicamente la ausencia de Esteban y aunque lo ve saltando de una estrella a otra, es como humo, que no se deja coger ni hace parte de nada terrenal.

En el tercer apartado del poema, el Yo poético vuelve al espacio donde inició, al salón oscuro, pero ya lo delata, ya enuncia que es evocación de la infancia donde los tres hermanos leían y en la noche tibia, escuchaban el rumor de la vida representado en el viento suave que pasaba, y la música que salía del piano, que con sus notas llenaba de ángeles la vieja casa, le daba vida.

## 9.7 LA CIUDAD DE ALMAGUER

La ciudad de Almaguer en oro y en leyendas  
alzada, ardiera siempre con audaz fogata  
la remembranza. (Brisas erraban. Noche.  
Brumosa voz urdía la feliz cantinela).

"Hablaban las mujeres, su voz la dicha ardía  
y el suave amor. Los largos brazos blancos  
fluían lentitud...". (Y en una sombra  
honda la voz dorada se perdía).

Las montañas de oro ya en la bruma se hundían.  
Mas las bellas mujeres ardientes de pureza,  
hendiendo con sus senos la bruma y la opalina  
sombra vienen, venían.

"Hablaban las mujeres...".

La habla pulposa, casi palpable, altas  
vienen. (La bruma azul ya se desvanecía).  
Y en la voz de las mórbidas mujeres  
reclinado, mil años me adormía.



En este poema, Aurelio Arturo nos habla de Almaguer que era la denominación político-administrativa con la cual se conoció la región del Macizo Colombiano en los primeros años del régimen colonial español. La ciudad de Almaguer, fue fundada en 1551, la cual fuera uno de los principales centros económicos del Nuevo Reino de Granada<sup>58</sup>.

El poeta la pone como la ciudad llena de oro y de leyendas, en la que desea que siempre ardan vivamente los recuerdos, las brisas, la noche y para

---

<sup>58</sup>CLAUDIA LEONOR LÓPEZ, la reconstrucción de la casa Yanacona, Etnicidad y transformación del espacio social en el Macizo Colombiano. Tomado de: [http://www.unb.br/ics/dan/geri/Textos/leonorlopez.htm#\\_ftnref4](http://www.unb.br/ics/dan/geri/Textos/leonorlopez.htm#_ftnref4)

conseguir que la ciudad de Almaguer continúe existiendo eternamente, el poeta se ingenia esta composición poética breve que para él es un canto feliz.

Así es como el poeta reconstruye la realidad que ha decidido tomar para sus escritos, partiendo de la visión mitológica de elementos como la ciudad de Almaguer, en donde las mujeres hablaban y cada vez que lo hacían su voz se llenaba de alegría y de suave amor. Pero esa voz, a la que el poeta denomina dorada, se perdía en una sombra oscura, tal vez la oscuridad del ocultamiento del sol y la sombra que dan ante este fenómeno las montañas; las montañas de oro que en la niebla del anochecer se perdían.

Pero la belleza de las mujeres llenas de pureza, atravesaba esa bruma, esa niebla y se acercaban, y venían.

De nuevo Aurelio Arturo escucha la voz de las mujeres, mujeres de habla pulposa, lo que quiere decir que hablaban en esencia, que hablaban valiosamente, mujeres altas que se acercaban. Con el paso de las horas la bruma se desvanecía, y él reclinado en la voz de las mujeres altas, blancas y delicadas mil años se dormía.

## 9.8 CLIMA

Este verde poema, hoja por hoja,  
lo mece un viento fértil, suroeste;  
este poema es un país que sueña,  
nube de luz y brisa de hojas verdes.

Tumbos de agua, piedras, nubes, hojas  
y un soplo ágil en todo, son el canto.  
Palmas había, palmas y las brisas  
y una luz como espadas por el ámbito.

El viento fiel que mece mi poema,  
el viento fiel que la canción impele,  
hojas meció, nubes meció, contento  
de mecer nubes blancas y hojas verdes.

Yo soy la voz que al viento dio canciones  
puras en el oeste de mis nubes;  
mi corazón en toda palma, roto  
dátil, unió los horizontes múltiples.

Y en mi país apacentado nubes,  
puse en el sur mi corazón, y al norte,  
cual dos aves rapaces, persiguieron  
mis ojos, el rebaño de horizontes.

La vida es bella, dura mano, dedos  
tímidos al formar el frágil vaso  
de tu canción, lo colmes de tu gozo  
o de escondidas mieles de tu llanto.

Este verde poema, hoja por hoja  
lo mece un viento fértil, un esbelto  
viento que amó del sur hierbas y cielos,  
este poema es el país del viento.

Bajo un cielo de espadas, tierra oscura,  
árboles verdes, verde algarabía  
de las hojas menudas y el moroso  
viento mueve las hojas y los días.

Dance el viento y las verdes lontananzas  
me llamen con recónditos rumores:  
dócil mujer, de miel henchido el seno,  
amó bajo las palmas mis canciones.

*Clima*, este es el poema en el que el escritor nariñense habla de su poesía, poesía que es verde, pues en ella eternaliza la imagen del paisaje del Sur, de la naturaleza en la que el poeta vivió su niñez y que aún en la lejanía nunca había abandonado, pues la mantuvo viva en sus recuerdos.

Este poema, al igual que todos los poemas que forman la obra de *Morada al Sur*, es movido por el soplo inspirador del suroeste, de la naturaleza y de la belleza que tiene Nariño.



Este poema es, según Aurelio Arturo, el reflejo de un país que guarda esperanzas, que sueña nubes llenas de luz, brisas que traigan consigo hojas verdes.

Todos los elementos de los que está rodeado el suroeste colombiano, son los elementos que forman este poema: tumbos o movimientos fuertes del agua, piedras, nubes, hojas, palmas, luz deslumbrante como una espada por el ambiente y el soplo que le da vida a todo esto, con el cual el poeta transforma la naturaleza en poesía eternamente real y viva.

El viento, aquel viento que contempla el poema, que lo mece cual si fuera un niño al que arrulla para evitarle llanto, viento que da fuerza para seguir creando, es el mismo viento que arrulló todos los elementos de la naturaleza que el poeta sigue nombrando.

El poeta es la voz que ha dado canciones al viento, canciones puras y nacidas del suroeste, de sus nubes, de sus piedras, de sus hojas de su cielo. Y el corazón del poeta es un fruto de toda palma que llena la naturaleza, y aún roto de nostalgias supo unir los horizontes, tal vez los de la naturaleza con los de la ciudad que desde muy temprana edad habitó el poeta.

Y en este país, alimentando los sueños, los anhelos, las aspiraciones y nubes puso en el Sur, en Nariño su corazón. Al Norte, sus ojos miraron el horizonte como si fuesen dos aves para cazar.

La vida, vista desde los ojos del poeta es bella, y los dedos escriben la canción de Aurelio. Canción que está llena de gozo pero también existe la posibilidad que esté llena de llanto, de las mieles del llanto. Nos habla de la nostalgia de la que están formados los poemas.

Este poema es verde, porque nos muestra los elementos de los que está constituida la poesía arturiana, todos los elementos de la naturaleza del suroeste colombiano. Este poema es arrullado y mecido por el viento, con toda seguridad el mismo viento que acarició el cuerpo y el ser de Aurelio Arturo. El viento en los poemas de *Morada al Sur* no es elemento descriptivo ni decorativo, es protagonista, pues el poeta amó las hierbas y los cielos del Sur, por eso, este poema es el poema del país del viento, con el viento como protagonista.

Aurelio Arturo nos muestra todo un escenario donde hace presencia el viento: el cielo deslumbrante y destella como espadas, la tierra oscura, los árboles verdes, el desorden de las hojas pequeñas, menudas, verdes. Y el viento presente, que mueve las hojas y también hace mover los días.

El poeta pone al viento a danzar, y el verde de la naturaleza del Sur lo llama desde lo lejos con rumores muy bajitos, que por la distancia son difíciles de escuchar. Esos rumores le hablan de la mujer suave, apacible, que tiene su

seno lleno de miel y que bajo las palmas del paisaje del suroeste colombiano amó las canciones del poeta.

## 9.9 CANCIÓN DE LA NOCHE CALLADA



En la noche balsámica, en la noche,  
cuando suben las hojas hasta ser las estrellas,  
oigo crecer las mujeres en la penumbra malva  
y caer de sus párpados la sombra gota a gota.

Oigo engrosar sus brazos en las ondas penumbras  
y podría oír el quebrarse de una espiga en el campo.

Una palabra canta en mi corazón, susurrante  
hoja verde sin fin cayendo. En la noche balsámica,  
cuando la sombra es el crecer desmesurado de los árboles,  
me besa un largo sueño de viajes prodigiosos  
y hay en mi corazón una gran luz de sol y maravilla.

En medio de una noche con rumor de floresta  
como el ruido levísimo del caer de una estrella,  
yo desperté en un sueño de espigas do oro trémulo  
junto del cuerpo núbil de una mujer morena  
y dulce, como a la orilla de un valle dormido.

Y en la noche de hojas y estrellas murmurantes,  
yo amé un país y es de su limo oscuro  
parva porción el corazón acerbo;  
yo amé un país que me es una doncella,  
un rumor hondo, un fluir sin fin, un árbol suave.

Yo amé un país y de él traje una estrella  
que me es herida en el costado, y traje  
un grito de mujer entre mi carne.

En la noche balsámica, noche joven y suave,  
cuando las altas hojas ya son de luz, eternas...

Mas si tu cuerpo es tierra donde la sombra crece,  
si ya en tus ojos caen sin fin estrellas grandes,  
¿qué encontraré en los valles que rizan alas breves?,  
¿qué lumbre buscaré sin días y sin noches?

“Canción de la noche callada” es un canto a la casa del hombre, es esa edad balsámica, es esa esfera sin tiempo, que es el universo<sup>59</sup>.

La noche llena de aromas y fragancias es la protagonista de este poema, en donde las hojas suben tan elevadamente que parecieran ser las estrellas, y el poeta escucha el crecer de las mujeres en la sombra débil de malva, entre la luz y la oscuridad, no deja percibir dónde empieza la una o acaba la otra planta entre las cuales se escuchan las mujeres, de quienes cae la sombra gota a gota, con cada parpadear de sus ojos.

El poeta se siente tan identificado con su paisaje, y tan concentrado en el sonido de la naturaleza que puede escuchar el engrosar de los brazos de las mujeres con el trabajo o con el desarrollo, también puede oír el quebrarse de una espiga.

En el corazón de Aurelio Arturo canta una palabra en las noches balsámicas cuando los árboles dan sombra, pues ya ha crecido y bajo esa sombra al poeta lo besa un largo sueño de viajes prodigiosos, tal vez los viajes del viento que llevan en sí los follajes de los árboles y llenan su corazón de luz y maravilla.

En medio de una noche con voces susurrantes de floresta similar al ruido suave del caer de una estrella el poeta despertó en un sueño de espigas de oro junto a una mujer joven, núbil, morena y dulce; despertó a la orilla de un valle dormido.

---

<sup>59</sup> Julio César Goyes Narváez, *El Rumor de la Otra Orilla, Variaciones en torno a la poesía de Aurelio Arturo*, SMD editorial, p. 78, Bogotá Abril de 1997

Y en esas noches que el poeta ha evocado en este poema él ha amado un país, pero al corazón poco le agrada ese lodo oscuro de pequeño trozo que ve.

Ese país al que el poeta amó fue para él como una doncella, un rumor profundo, un fluir sin fin. Un árbol muy suave.

De ese país que Aurelio Arturo amó, trajo una estrella que es herida al costado, trajo nostalgia, recuerdos, rumores, follajes y trajo el grito de una mujer entre su carne, tal vez el grito de su madre cuando lo dio a luz quedó penetrado en la esencia del poeta.

Y concluye el poema con dos interrogantes: "¿qué encontraré en los valles que rizan alas breves?, ¿qué lumbre buscaré sin días y sin noches?", para él es claro que si todos los elementos que forman su poesía desaparecen, su obra se irá con ellos; por eso dice que si tu cuerpo ya está enterrado, ya es tierra donde la sombra crece y si en tus ojos cae sin fin estrellas grandes, si ya se pierde la luz de esas estrellas y se cierran, entonces no habrá nada que encontrar en ese espacio, en esa realidad, porque la esencia del Sur habría terminado.

## 9.10 INTERLUDIO

Desde el lecho por la mañana soñando despierto,  
a través de las horas del día, oro o niebla,  
errante por la ciudad o ante la mesa de trabajo,  
¿a dónde mis pensamientos en reverente curva?

Oyéndote desde lejos, aún de extremo a extremo,  
oyéndote como una lluvia invisible, un rocío.  
Sintiéndote en tus últimas palabras, alta,  
Siempre al fondo de mis actos, de mis signos cordiales,  
De mis gestos, mis silencios, mis palabras y pausas.

A través de la horas del día, de la noche  
- la noche avara pagando el día moneda a moneda-  
en los días que uno tras otro son la vida, la vida  
con tus palabras, alta, tus palabras, llenas de rocío,  
oh tú que recoges en tu mano la pradera de mariposas.

Desde el lecho por la mañana, a través de las horas,  
melodía, casi una luz que nunca es súbita,  
con tu ademán gentil, con tu gracia amorosa,  
oh tú que recoges en tus hombros un cielo de palomas.



Interludio, entiéndase como una breve composición que ejecutaban los organistas entre las estrofas de una coral, y modernamente se ejecuta a modo de intermedio en la música instrumental. En este caso, este poema es la composición intermedia de la obra arturiana.

Este es tal vez uno de los pocos poemas en los que Aurelio Arturo sitúa su Yo poético en la ciudad y no el paraíso del Sur. Desde su casa está soñando despierto a través de las horas de la tarde y de la noche, se siente equivocado en la ciudad, pues no es parte de ella aún cuando su cuerpo esté allí su alma está en otro lugar y se ubica en la ciudad o ante la mesa de

trabajo y se cuestiona sobre lo que está pasando, pues sus pensamientos son respetables pero aunque tiene clara la dirección en la que van se cuestiona sobre éstos.

Y a pesar de la distancia, el poeta nunca se alejó de los elementos de la naturaleza a los que valoró y amó hasta el fin de sus días, en la lejanía siempre recordó y evocó la lluvia, que por las circunstancias era invisible, el rocío, siempre sintió tener cerca todo lo que amaba. Es un poema de profunda nostalgia y tristeza, el poeta se ubica tan lejos del edén pero a la vez está tan cerca en espíritu de él que pareciera que lo está observando, que está presente, pues sus palabras son tan reales y tan posibles desde cualquier parte del mundo.

La añoranza de los árboles se vuelve un todo en la poesía arturiana, pues estos no son simplemente elementos de la naturaleza, sino que altos, llenos de palabras y éstas a su vez llenas de rocío, recoge en sus manos, en sus ramas las mariposas.

Y está en este poema el verso al que en alguna ocasión aludió Gabriel García Márquez haciendo honor al poeta nariñense: "en los días que uno tras otro son la vida", esa tristeza profunda que invadía al poeta, para el cual los días sencillamente pasaban y se iban como la vida misma y él nostálgico anhelando volver al amado Sur de donde salió su cuerpo, pero no la esencia de su ser.

Esta maravilla de canto a los árboles es sencillamente espléndido, desde la mañana, luego en el medio día y a través de las horas con mucha gracia y siempre amorosa y recogiendo en su hombros palomas.

## 9.11 QUÉ NOCHE DE HOJAS SUAVES



Qué noche de hojas suaves y de sombras  
de hojas y de sombras de tus párpados,  
la noche toda turba en ti, tendida,  
palpitante de aromas y de astros.

El aire besa, el aire besa y vibra  
como un bronce en el límite lontano  
y el aliento en que fulgen las palabras  
desnuda, puro, todo cuerpo humano.

Yo soy el que has querido, piel sinuosa,  
yo soy el que tú sueñas, ojos llenos  
de esa sombra tenaz en que boscajes  
abren y cierran párpados serenos.

Qué noche de recónditas y graves  
sombras de hojas, sombras de tus párpados:  
está en la tierra el grito mío, ardiendo,  
y quema tu silencio como un labio.

Era una noche y una noche nada  
es, pregona en sus cántigas el viento:  
aún oigo tu anhelar; tu germinar melódico  
y tu ramos de dátiles al viento.

Y he de cantar en días derivantes  
por ondas de oro, y en la noche abierta  
que enturbiará de ti mi pensamiento,  
he de cantar con voz de sombra llena.

Qué noches de hojas suaves y de sombras  
de hojas y de sombras de tus párpados,  
la noche toda turba en ti, tendida,  
palpitante de aromas y de astros.

En este poema la protagonista es la noche, noche que tiene ojos, y párpados. La noche del campo, con suaves aromas, donde el Yo poético da suma importancia a la sombra de las hojas que es envuelta por los astros que adornan el paisaje.

En este mismo paisaje, el aire aparece besando al poeta, al que hace vibrar, y da aliento al cantor, quien se desnuda en su alma para escribir este verso puro y conmovedor de añoranza y de agradecimiento con la naturaleza y con la vida por todas las maravillas que él en su infancia pudo disfrutar.

Pues él es un elemento más de ese paisaje deslumbrante que muestra y que mientras se hace la lectura profunda del poema, el lector, aún lejos de La Unión se puede trasladar a ella, a esos paisajes conmovedores y llenos de vida del que se quisiera hacer parte.

Pero no es sólo el poeta quien añora el paisaje, también el paisaje añora la presencia del poeta, pues sin duda alguna, si Aurelio Arturo no hubiese escrito estos versos, no quedaría evidencia de la existencia de aquel paraíso al que ya tenemos únicamente en sus versos.

En el poema el silencio del paisaje es triste, pero la misión del poeta no es agrandar la tristeza, sino cantarle a la belleza y a la vida del ser en la naturaleza, con el fin de no olvidar nunca que se hace parte de ella, no porque ésta sea materia que el hombre puede transformar, sino porque sin ella no se podría vivir.

El viento en los poemas del nariñense habla, tiene vida propia, oye el anhelo del poeta, su germinar melódico y sus rumores al viento.

Él cantará a la noche aún en esos días en que el sol inunde el paisaje, pues su pensamiento se llenará de recuerdos y siempre cantará con voz de

sombra llena, es decir, cada elemento tiene vida propia y por ese hecho da sombra, sombra que no desaparecerá de los versos del poeta.

## 9.12 CANCIÓN DE LA DISTANCIA



Mirarás un país turbio entre mis ojos,  
mirarás mis pobres manos rudas,  
mirarás la sangre oscura de mis labios:  
todo es en mí una desnudez tuya.

Venía por arbolados la voz dulce  
como acercando un bosque húmedo y fresco,  
y una estrella caía duramente,  
fija, la antigua cicatriz de un beso.

De arena parecían los cielos, y volvía  
poseso del rumor que cual dos alas  
me ciñó en una ronda inacabable,  
me ciñó al fin la flor de tu palabra.

¿Qué rojea en la noche sino el puro  
labio tuyo? y corazón, estrella y sueño,  
mueve un solo vaivén que lejos fluye,  
turbio como distancia y como ruego.

Tu desnudez verás en mis ojos absortos,  
mirarás mi horizonte que roe una fogata,  
tú, que no serás nunca sino masa de llamas,  
en mi honda noche de árboles, callada.

Desnudo en mi fervor y tú en tu sangre,  
es más que seda suave este silencio,  
en esta noche ancha en que germina  
todo y palpita todo, aromas y luceros.

Volver cuando anoche en canto y frondas  
y rumia el viento que lo aleja todo:

ya no veré sino una palma muda  
y el cielo, un áureo torbellino, en torno.

Volver, los cielos parecían de arena,  
ha mucho, hace un instante, ha mucho tiempo;  
y nadie ha de quitarme esta noche en que fuiste  
larga y desnuda carne vestida de mi aliento.

Volver la senda turbia oyendo al viento  
rumiar lejos, muy lejos, de los días.  
Por mi canción conocerás mi valle,  
su hondura en mi sollozo has de medirla.

Nuevamente se acerca a los versos del poeta la nostalgia de la lejanía, de la distancia, y aún lejos de su inspiración nos traslada a ella, y tiene la certeza que al leer estos versos, ya no estaremos mirando un libro, sino que estaremos haciendo parte del paisaje nariñense y de su entorno.

A través del poema podemos mirarnos a nosotros mismos, o por lo menos eso es lo que el poeta quiere conseguir con su poesía, reflejar la condición humana desde al ámbito paisajístico y hacernos partícipes de su creación literaria.

La voz que él escucha venía de entre arbolados, y esa voz lo acercaba a al bosque húmedo, donde una estrella caía fuertemente como si fuera una cicatriz de una beso del pasado.

En esos paisajes, el cielo parecía de arena y él volvía enojado del rumor que lo apretó y lo envolvió en una ronda inacabable, pero después de todo, lo envolvió en una flor, en la flor de la palabra.

El labio del lector, es el que da color rojo a la noche. Y forman un solo vaivén el corazón, la estrella y el sueño, que solos fluyen como distancia y como ruego.

Aurelio es el autor que desnuda el alma del lector, es decir, el poeta intenta que sus lectores se identifiquen absolutamente en sus versos, y que puedan

hacer parte de lo que para él fue y eternizó en sus poemas como el edén, el paraíso soñado de las tierras del Sur.

Pues él, Arturo, desnuda su alma completamente para crear este poema lleno de imágenes soñadas del paraíso soñado en una época de crisis a la que el poeta no alude en sus versos, y que toma los recuerdos de su infancia y de los valores de los nariñenses siempre vivos y eternos en la memoria del poeta, para convertirlos en arte verbal.

Pero al volver, después de muchos años de ausencia, el Yo poético teme que ya no encontrará la maravilla que deseaba encontrar, allí solo habrá una palma muda, que tal vez ya no significaría nada en los versos del poeta, aunque en este siempre habrá un torbellino de oro en el cielo o en torno a él.

Volver y encontrar que aún el cielo parece de arena, y aunque se reflexiona mucho sobre aquel tiempo ya ido, se sabe que nada podrá quitar lo que se sintió, esas noches en que su entorno fue la voz del mismo ser, fue el aliento del poeta.

Escuchar en los poemas el viento del que el poeta quiere hacernos partícipe se vuelve toda una aventura, y saber que sólo por la canción de Aurelio Arturo podremos conocer su valle y su profundidad, que en su poema podremos medirla.

### 9.13 REMOTA LUZ

Si de tierras hermosas retorno,  
¿qué traigo? ¡Me cegó su resplandor!  
Las manos desnudas, rudas, nada,  
no traigo nada: traigo una canción.

Tierra buena, murmullo lánguido,  
caricia, tierra casta,  
¿cuál tu nombre, tu nombre tierra mía,  
tu nombre Herminia, Marta?

Dorado arrullo eras.  
Yo te besé tierra del gozo.  
Tu noche era honda y grave,  
y tu día, a mis ojos, una montaña de oro.

Tierra, tierra dulce y suave,  
¿cómo era tu faz, tierra morena?



De nuevo Aurelio Arturo hace una reflexión poética personal de su vida, de su historia y de sus anhelos. E inicia el poema preguntándose que si retorna de hermosas tierras ¿qué trae?, y él mismo se da respuesta, dice que aunque lo cegó el esplendor de esas tierras trae las manos vacías, desnudas, no trae nada material, sólo trae una canción que es este poema.

La tierra de donde viene es maravillosa, es buena, es casta pero el poeta se pregunta cuál es el nombre de esa tierra?, ¿será Herminia, será Marta?

El sol lo rodeaba y su calor se convertía en un arrullo, él besó su tierra y su noche era honda y fuerte y los días desde los ojos y la presencia del poeta era toda una montaña valiosa, una montaña de oro.

Aquella tierra era profunda, dulce y suave. Era una tierra morena, y aún así el poeta se pregunta ¿cómo era su faz? Cómo era su superficie para poder ofrecer a los ojos del autor tal maravilla?

## 9.14 SOL

Mi amigo el sol bajó a la aldea  
a repartir su alegría entre todos,  
bajo a la aldea y en todas las casas  
entró y alegré los rostros.

Avivó las miradas de los hombres  
y prendió sonrisas en sus labios,  
y las mujeres enhebraron hilos de luz en sus dedos  
y los niños decían palabras doradas.

El sol se fue a los campos  
y los árboles rebrillaron y uno a uno  
se rumoraban su alegría recóndita.  
Y eran de oro las aves.

Un joven labrador miró el azul del cielo  
y lo sintió caer entre su pecho.  
El sol, mi amigo, vino sin tardanza  
y principió a ayudar al labriego.

Habían pasado los nublados días,  
y el sol se puso a laborar el trigo.  
Y el bosque era sonoro. Y en la atmósfera  
palpitaba la luz como abeja de ritmo.

El sol se fue sin esperar adioses  
y todos sabían que volvería a ayudarlos,  
a repartir su calor y su alegría  
y a poner mano fuerte en el trabajo.

Todos sabían que comerían el pan bueno  
del sol, y beberían el sol en el jugo  
de las frutas rojas, y reirían el sol generoso,  
y que el sol ardería en sus venas.

Y pensaron: el sol es nuestro, nuestro sol,  
nuestro padre, nuestro compañero  
que viene a nosotros como un simple obrero.  
Y se durmieron con un sol en sus sueños.

Si yo cantara mi país un día,  
mi amigo el sol vendría a ayudarme  
con el viento dorado de los días inmensos  
y el antiguo rumor de los árboles.

Pero ahora el sol está muy lejos,  
lejos de mi silencio y de mi mano,  
el sol está en la aldea y alegra las espigas  
y trabajo hombro a hombro con los hombres del campo.



Este es uno de los poemas que logra transportar más hondamente al lector a aquel edén maravilloso del que Aurelio Arturo quiere hacernos partícipes. El sol es amigo del poeta, y ha bajado desde la más inmensa altura a la aldea del poeta y ha entrado en cada casa a repartir su alegría entre los habitantes y los rostros de aquellos hombres se llenaron de alegría.

Dio vida a la mirada de los hombres y sacó sonrisas de sus labios, y las mujeres ya no enhebraron hilos comerciales, empezaron a enhebrar hilos de luz, de rayos del sol en sus dedos, y de los niños brotaban palabras doradas.

El sol también se fue a los campos, y le dio viveza a los árboles que rebrillaban y uno a uno rumoraban su alegría y las aves que en ellos habitaban, eran de oro.

Un joven labriego miró el azul del cielo y sintió que este calló sobre su pecho, y el sol, amigo del poeta fue muy rápido a auxiliar al labriego.

Ya los días nublados habían pasado, y el sol se puso a laborar el trigo. Y e el bosque se escuchaba vivazmente el cantar los pájaros que hacían que el

bosque fuera sonoro. Y todo estaba lleno de luz, cual si fuera una abeja de ritmo.

El sol se fue sin esperar ser despedido, pero todos sabían que volvería a ayudarlos, a repartir su alegría y a poner mano fuerte en el trabajo.

Los habitantes de aquella aldea pensaron que el sol era de ellos, que era su padre, su compañero, pero que siempre viene a ellos como un simple compañero, y del recuerdo se quedaron dormidos con un sol en sus sueños.

Si el poeta, cantara su país, el sol vendría a ayudarlo, lo ayudaría con el viento dorado y el rumor de los árboles que le darían al poeta materia para producir su canto.

De nuevo la nostalgia inunda los versos del poeta, pues él está lejos y su amigo el sol se encuentra en la aldea, alegrando las espigas y trabajando hombro a hombro con los hombres del campo.

Esta es la manera maravillosa que crea el poeta para engrandecer de tal manera una época del año que los obreros del campo aman y proclaman con gran devoción, pues es aquella época de verano en la que las tierras producen con satisfacción sus frutos y todo con la ayuda del amigo Sol.

## 9.15 RAPSODIA DE SAULO

Trabajar era bueno en el sur, cortar los árboles,  
hacer canoas de los troncos.  
Ir por los ríos en el sur, decir canciones,  
era bueno. Trabajar entre ricas maderas.

(Un hombre de la riba, unas manos hábiles,  
un hombre de ágiles remos por el río opulento,  
me habló de las maderas balsámicas, de sus efluvios...  
Un hombre viejo en el sur, contando historias).

Trabajar era bueno. Sobre troncos  
la vida, sobre la espuma, cantando las crecientes.  
¿Trabajar un pretexto para no irse del río,  
para ser también el río, el rumor de la orilla?

Juan Gálvez, José Narváez, Pioquinto Sierra,  
como robles entre robles... Era grato,  
con vosotros cantar o maldecir, en los bosques  
abatiravecillas como hojas del cielo.

Y Pablo Garcés, Julio Balcázar, los Ulloas,  
tantos que allí se esforzaban entre los días.

Trajimos sin pensarlo en el habla los valles,  
los ríos, su resbalante rumor abriendo noches,  
un silencio que picotean los verdes paisajes,  
un silencio cruzado por un ave delgada como hoja.

Mas los que no volvieron viven más hondamente,  
los muertos viven en nuestras canciones.

Trabajar... Ese río me baña el corazón.  
En el sur. Vi rebaños de nubes y mujeres más leves  
que esa brisa que mece la siesta de los árboles.  
Pude ver, os lo juro, era en el bello sur.

Grata fue la rudeza. Y las blancas aldeas,  
tenían tan suaves brisas: pueblecillos de río,  
en sus umbrales las mujeres sabían sonreír y dar un beso.  
(Grata fue la rudeza y ese hábito de hombría y de resinas.

Me llena el corazón de luz de un suave rostro rosa

Aldea, paloma de mi hombro, yo que silbé por los caminos,  
yo que canté, un hombre rudo, buscaré tus helechos;

acariciaré tu trenza oscura—un hombre bronco—,  
tus perros lamerán otra vez mis manos toscas.

Yo que canté por los caminos, un hombre de la orilla  
un hombre de ligeras canoas por los ríos salvajes.



Según William Ospina, en este poema su tono elegíaco, su exaltación de la vida libre y salvaje, suele nutrir en nosotros la imagen del poeta como un rudo hombre de los campos, entregado con pasión a duros oficios.<sup>60</sup>

Este es tal vez es el poema en el que el poeta encarna más profundamente la vida propia del Saulo, nombre que significa digno de veneración, de respeto<sup>61</sup>.

El Yo poético cuenta lo bueno y gratificante que era trabajar en el Sur. Cortando árboles, construyendo canoas de troncos, ir por los ríos, decir canciones, trabajar entre aquellas ricas maderas de las que hoy ya no gozamos.

Saulo es un hombre que habita en tierras cercanas al río, de manos hábiles que con sus remos navega por el río opulento y le habló al poeta de las maderas olorosas a bosques, que surgen de la naturaleza. Era un hombre viejo que habitaba en el Sur, contando historias.

Trabajar en aquel lugar era muy bueno. La vida se hallaba sobre los troncos, sobre la espuma que creaba la fuerte corriente del río que cantaba sus crecientes. Pero trabajar además de de ser bueno, era en aquel tiempo un

---

<sup>60</sup> William Ospina, La palabra del hombre. Tomado de: *Cuatro ensayos sobre la poesía de Aurelio Arturo* p.30. Ediciones Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1989

<sup>61</sup> TOMADO DE: [http://www.nombres.significado-de-los-nombres.net/s/nombre\\_saulo\\_3887.php](http://www.nombres.significado-de-los-nombres.net/s/nombre_saulo_3887.php)

pretexto para no alejarse del río, para sentir su vida, para hacer parte de él, para ser también río, para ser el rumor de la orilla.

Juan Gálvez, José Narváez, Pioquinto Sierra, Pablo Garcés, Julio Belalcázar, los Ulloa, entre tantos otros que se esforzaban tanto día tras día trabajando en las tierras, eran hombres gigantes y fuertísimos, eran como robles entre robles. Con ellos era muy satisfactorio cantar o maldecir en los bosque y alborotar las aves para que parecieran hojas que van empujadas por el viento en el cielo.

El poeta ha embocado (dice él que sin pensarlo) con sus palabras los valles, los ríos, el rumor de éstos al abrir la noche, el silencio de picotea, que se escucha tan sutilmente en los verdes paisajes, silencio que es atravesado por un ave, como si fuera una delgada hoja.

Estos recuerdos vivirán eternamente en la memoria y en los escritos del poeta, pues dice que los que no volvieron viven más hondamente, pues los muertos, aunque muertos, vivirán siempre en las canciones del poeta, por ello no desaparecen del mundo, porque Aurelio Arturo los inmortalizó en sus versos.

La nostalgia en este canto como en todos los poemas de nariñense es profunda, él jura haber visto lo más hermoso y maravilloso en el sur, el río que le baña su corazón desnudo, los rebaños de nubes, las mujeres más finas, más sutiles, más delgadas que la brisa que mece a los árboles y le arrulla sus siestas, jura que todo esto él lo presencié en el bello sur.

La rudeza en aquel tiempo es hoy para el poeta grata. Las blancas aldeas tenían suaves brisas, y en sus umbrales las mujeres sonreían y sabían hacerlo, y sabían dar un beso.

Tal vez este es el único poema de *Morada al Sur* en el que se ve al género femenino como mujer y no como otro elemento de la belleza de la naturaleza. Toda la rudeza con que se hacían las cosas en aquel tiempo fue grata en los versos del poeta, y el aliento de hombría y de dureza son

elementos a los que se alude con el ánimo de engrandecer por la utilidad y belleza que ponía en los labriegos de la tierra.

El corazón del poeta se llena de luz de un rostro y de un dulce nombre que cayó en su camino como una rosa. Tal vez haga referencia a una mujer y la naturaleza que lo hace crecer espiritualmente y lo llena de luz y de dulzura.

El deseo de regresar a aquella aldea es gigante en los versos de *Morada al Sur*, el poeta recuerda la paloma que se posaba en su hombro, los cantos silbados que entonaba por los caminos cuando él era un hombre rudo, y anhela profundamente volver y buscar los helechos y acariciar la trenza oscura de un viejo recuerdo que hace alusión a un hombre bronco, poco sutil, fuerte, corpulento, y el deseo de volver a aquellas tierras donde de nuevo los perros lamerán sus manos toscas.

Aurelio Arturo, indudablemente fue un hombre de campo aguerrido, que cantó por los caminos, que anduvo a la orilla del río y dentro de él en canoas, aún cuando éste se ponía salvaje.

Cuando Aurelio Arturo escribió *Rapsodia de Saulo*, ya había renunciado a esa vida salvaje, pero no había renunciado al recuerdo y a la veneración de aquellos hombres que en el Sur porfiaban con los elementos, haciendo del trabajo y de la rudeza un hermoso pretexto para seguir viviendo.<sup>62</sup>

---

<sup>62</sup> William Ospina, *La palabra del hombre*. Tomado de: *Cuatro ensayos sobre la poesía de Aurelio Arturo* p.31. Ediciones Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1989

## 9.16 NODRIZA



Mi nodriza era negra y como estrellas de plata  
le brillaban los ojos húmedos en la sombra:  
su saliva melodiosa y sus manos palomas mágicas.  
¿O era ella la noche, con su par de lunas moradas?  
¿Por qué ya no me arrullas, oh noche mía amorosa,  
en el valle de yerbas tibias de tu regazo?

En mi silencio a veces aflora fugitiva  
una palabra tuya, húmeda de tu aliento,  
y cantan las primaveras y su fiebre dormida  
quema ni corazón en ese solo pétalo.

Una noche lejana se llegó hasta mi lecho,  
una silueta hermosa, esbelta, y en la frente  
me besó largamente, como tú; ¿o era acaso  
una brisa furtiva que desde tus relatos  
venía en puntas de pie y entre sedas ardientes?

Tú que hiciste a mi lado un trecho de la vía,  
¿te acuerdas de ese viento lento, dulce aura,  
de canciones y rosas en un país de aromas,  
te acuerdas de esos viajes bordeados de fábulas?

Ya conocemos la vida de Aurelio Arturo, y sabemos que por fortuna fue hijo de terratenientes, que aunque vivió muy lejos de la capital siempre estuvo actualizado, pues sus padres mandaban a traer de Europa libros, juguetes y enseres para sus hijos; por tal motivo, aunque provinciano, Arturo siempre tuvo una visión totalizadora y universal. Se considera que conociendo la cara de lo urbano y de lo rural, él prefirió tomar como elemento real para su

creación literaria el recuerdo de su infancia en La Unión, Nariño y no de parte de su adolescencia y su adultez en la ciudad.

En este poema podemos visualizar esto, pues el poeta nos habla de su nodriza, de la mujer que lo acompañó durante su infancia, beneficio que aún hoy sólo pueden tener las personas que tiene grandes recursos económicos.

La nodriza de Aurelio Arturo era negra, y sus ojos húmedos en la sombra, porque no en la realidad no debía dejar ver la tristeza o las preocupaciones que la agobiaban, tal vez ella desearía compartir con sus propios hijos aquellos momentos que por necesidad económica debía compartir con el poeta. Ojos llenos de esperanza y de sueños que brillaban como dos estrellas de plata.

La saliva de la nodriza era armónica, melodiosa y el poeta lo notaba tal vez en sus besos. Sus manos eran palomas mágicas que encantaban a Aurelio Arturo con sus caricias. Se cuestiona sobre si era la nodriza la que le despertaba todos aquellos sentimientos o era la noche con un par de lunas moradas? Y la tristeza lo inunda deseando ser nuevamente arrullado dulce y suavemente en el valle de yerbas tibias de su regazo.

Desde la distancia y tras muchos años de ausencia, el poeta en su silencio, aún aflora una palabra que nombraba su nodriza, palabra viva, aún llena de su aliento, y con ese recuerdo cantan las primaveras y su fiebre dormida quema su corazón de añoranza por ese leve recuerdo.

Una noche, tras muchos años de lejanía, la nodriza se acercó al lecho del poeta; era una silueta hermosa, esbelta y lo besó largamente en la frente como cuando era niño, y luego se pregunta si era acaso una brisa furtiva que desde los relatos que aquella mujer hermosa hacía venía, en puntas de pie y entre cedas ardientes.

En el segundo apartado del mismo poema el autor crea una estrofa que es todo un interrogante, y le pregunta a su nodriza si ella aún se acuerda de esos viajes bordeados de fábulas que ella misma creó para él, ella que siempre fue por el camino a su lado, que sintió el mismo viento suave y lento, que vivió el dulce aura de canciones y de rosas en este país de aromas.

## 9.17 VINIERON MIS HERMANOS

Vinieron mis hermanos por juntar con mi sueño,  
espigas de sus sueños...

Cuéntame tú, Vicente,  
tú que amaste las velas y el viento gemidor,  
cántame las canciones de la espuma marina,  
cuéntame las leyendas de las islas de Or.

Tú, Saúl, que tomaste la ancha ruta terrestre  
de lo ignoto amaste la bruma y el temblor,  
en tu habla se agolpan dulces rostros y blandas  
voces, nublan distancias tus valles de canción.

Tú, Javier, que encendiste en la ciudad tu corazón,  
¿aún oyes el grito de las bellas sirenas  
en la noche dorada? Cántame el bello horror  
que embriagaba tu sangre, cántame... Pobre niño,  
el corazón te suena como un viejo acordeón.

Y yo, que amé las nubes anhelantes y vagas  
y el polvo de oro de los días y el son  
del bosque, diré cantos en los que até los júbilos  
de mil vidas al tenue hilo de la emoción.

Vinieron mis hermanos por juntar con mi sueño,  
espigas de sus sueños como en un resplandor,  
venía el viento y curvaba la dorada gavilla,  
venía el viento de lejos, turbio como una voz.



Aurelio Arturo fue el mayor entre siete hermanos, todos gozaron de los mismos beneficios de los que gozó el poeta en su infancia, y en este poema precisamente hace homenaje a algunos de ellos, tal vez a los más soñadores o a los que estuvieron más cerca del poeta.

Los hermanos vinieron para unir sueños y crear espigas de sueños, sueños de Vicente, de Saúl, de Javier y de Aurelio.

Vicente, el hermano que amaba las velas que recibían el viento que movía la nave, y al que el poeta le pide que le cante canciones que cantaba la espuma marina y que le cuente las leyendas de las islas de Or, o islas de Hyères, ubicadas en Francia y reconocidas por la majestuosidad de sus playas.

A Saúl, que prefirió tomar la ruta terrestre y de lo desconocido, que amó la niebla y el temblor le dice que en su habla se ven reflejados muchos rostros dulces y voces tiernas que nublan las distancias entre los valles y la canción.

Javier, que decidió encender en la ciudad tu corazón, que vivió profundamente en la ciudad con su corazón vivaz, encendido, fuerte. El poeta le pregunta si aún recuerda, si aún oye el grito de las bellas sirenas en la noche dorada, doraba por la luz de la luna que desde la distancia los observaba; y le pide que le cante el bello horror, es decir la tristeza, el ahogamiento pero siempre llevado dignamente y que embriagaba su sangre. Luego Aurelio Arturo reflexiona sobre este hombre, teniéndole pesar, pues su corazón suena como un viejo acordeón, ya sin viveza, ya sin sabor.

Y él, que amó todo lo que lo rodeó, que amó las nubes vagas, el polvo de oro de los días, es decir el sol que atravesaba con sus rayos e valle, el son del bosque entre muchos mas encantamientos, dirá cantos en los que unió con alegría perenne las vidas de mil personas, mil vidas, el suave y gentil hilo de la emoción.

Vinieron sus hermanos a juntar sueños, a unirlos como espigas; también venía el viento, venía de lejos, alterado como una voz.

## MADRIGALES

### 9.18 I

Déjame ya ocultarme en tu recuerdo inmenso,  
que me toca y me ciñe como una niebla amante;  
y que la tibia tierra de tu carne me añore,  
oh isla de alas rosadas, plegadas dulcemente.

Y estos versos fugaces que tal vez fueron besos,  
y polen de florestas en futuros sin tiempo,  
ya son como reflejos de lunas y de olvidos,  
estos versos que digo, sin decir, a tu oído.



"*Madrigal*" es un poema breve, de tema amoroso en que se combinan versos de siete y once sílabas.

El primer cuarteto, inicia con un verso de 16 sílabas, el segundo de 17 sílabas, el tercero de 15 sílabas y el cuarto, al igual que el primero de 16 sílabas.

Efectivamente, es un poema breve que se divide en tres apartados, en este primer apartado, como en todos los poemas que forman la obra *Morada al Sur*, se evidencia nostalgia en el Yo poético pues le pide a la naturaleza, al bosque, que lo deje ocultar en su recuerdo, en todas las imágenes que nunca olvidará de lo vivido entre sus árboles y si viveza. Recuerdo que lo oprime como si fuera una niebla amante, y le pide que la tierra que forma su carne, la carne de la naturaleza, no lo olvide, lo añore como él aún añora la isla de alas rosadas que se esparcían tan dulcemente.

En el segundo cuarteto nos encontramos con tres versos de 15 sílabas que son el primero, el tercero y el cuarto; y un verso de 13 sílabas que es el segundo.

Es acá donde el poeta, a través del Yo poético dice, que tal vez estos versos no fueron versos sino besos que quedaron inmortalizados en su memoria, y el polen que quedó en la floresta en frutos que no tiene tiempo, que tal vez nunca nacieron o que tal vez no morirán, y que ya son como reflejos de luna y de olvidos en estos versos que dice el poeta, y sin estar cerca al lector, los está diciendo a nuestro oído.